



Pilar González

Pilar González



Patrocina:

Fundación Itaú

INTENDENCIA DE MONTEVIDEO

Intendenta:

Ana Olivera

Secretario General:

Ricardo Prato

Departamento de Cultura

Director:

Héctor Guido

División Artes y Ciencias

Director:

Eduardo Rabelino

Municipio C

Alcaldesa:

Miriam Rodríguez

MUSEO JUAN MANUEL BLANES

Directora:

Cristina Bausero

Administración:

Ana Lauretta

Acervo:

Laura Madera, Cecilia García

Biblioteca:

Erika Velázquez

Docentes:

Laura Ferreira, Laura Tohero

Montaje, iluminación y carpintería:

Freddy Sander, Juan Manuel Costigliolo,
José Fernández

Coordinación de sala:

Miguel de Santis, Jorge Ferreira

Asistentes de sala:

Sandra Delgado, Marisol Rodríguez,
Natalia Boero, Lucía Díaz,
Verónica Alonso, Katherine González,
Matías López, Javier Reinaldo

Seguridad:

Miguel De Santis, Luis Dupasus



Montevideo
Cultura



Uruguay Cultural
Dirección Nacional de Cultura, MEC

mec
MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Patrocina:

Fundación Itaú

Apoyan:

museo
BLANES
Asociación de Amigos
MUSEO JUAN MANUEL BLANES



FAMILIA DEICAS

Laboratorio
fármaco uruguayo s.a.



ÍNDICE

PILAR GONZÁLEZ	4
Cristina Bausero	
PILAR GONZÁLEZ	7
Stella Elizaga	
PILAR, PILAR	9
Jorge Abbondanza	
LA BELLEZA COMO GESTO INCESANTE	10
Luis Vidal Giorgi	
EL ACTO CREATIVO ES HOMBRE	13
Pilar González	
PINTURAS	14
DIBUJOS	
prensa	31
serie erótica	44
serie purificación	48
serie mujer de la vida	54
TEATRO	
reseña	58
bocetos	60
PRESENTACIONES Y CRÍTICAS	67
ENTREVISTAS	82
RESEÑA CURRICULAR	92

PILAR GONZÁLEZ

Esta exposición de Pilar González procura ser una retrospectiva de su obra. Pilar, artista nacional y mujer, ha trabajado en distintos formatos a lo largo de su vida, desde enormes lienzos hasta pequeños dibujos que ilustran un libro o un periódico. Este manejo de la escala es excepcional y el dibujo discurre con destreza y firmeza en cualquiera de ellas.

En esta muestra se exhiben ejemplos de los distintos itinerarios de Pilar, la pintura, el dibujo, la ilustración, el vestuario y la escenografía, organizando el montaje de forma que el visitante pueda comprender cada uno de esos capítulos. Así, por un lado se exponen las grandes telas y por otro cada una de las series: la de los dibujos eróticos, la dedicada a Artigas y Purificación, la realizada para el libro de "Perico" Pérez Aguirre, la del genocidio, la de los dibujos de prensa y la de los procesos de trabajo del boceto a la producción. Un espacio de la muestra está destinado a su trabajo para teatro en el diseño de vestuarios y escenografías, que incluye bocetos y dibujos.

Pilar me propuso una exposición ya diseñada en todos sus detalles. Inmediatamente pensé que sería una excelente idea mostrar la obra de esta artista mujer en el museo. Llegaba en un momento especial de mi gestión como directora del Museo Blanes, y también en un momento importante y tenso para ella, en que necesitaba exponer, "vomitar" su obra al público, en una gran muestra que permitiera una total apreciación de la misma. Fue vivificante para las dos este encuentro y rápidamente pasamos a comprendernos en tanto mujeres que desarrollaron su vida en el mundo cultural y político. Las dos somos exageradas y apasionadas y quizás eso nos juntó desde un principio. Esta exposición pretende reflejar lo profuso de su trayectoria como artista, así como la contemporaneidad de su obra.

Hablar de Pilar implica hablar de lo femenino y de la fuerza de esta cualidad a través de sus imágenes; sería desconocerla a ella y a su obra si no lo hiciera. La artista maneja además con gran maestría una variedad de recursos técnicos, y el dominio expresivo de todos ellos le permite plasmar una obra sin prejuicios, con desenvoltura, donde ella se expone y nos expone a través de las diferentes figuras. El trazo es libre, fuerte y de gran calidad. Es común entonces, encontrar en la obra de Pilar un universo femenino con un alto contenido de tensión emotiva. De esta manera las formas se plasman a través de una volumetría que describe un mundo de exageraciones. Sus mujeres son enormes, vibrantes y de grandes caderas. Figuras que se encuentran lejos de la estética hegemónica actual. Son expresión del sentir de la artista y son un desafío a los sentidos. Estas formas voluptuosas, nos hacen recordar también a las Venus paleolíticas, aquellas mujeres de anchas caderas, con sus partes anatómicas exageradas y vinculadas a la reproducción; representaciones de la fertilidad. Esta imagen de la mujer está lejos de los cánones de la moda actual, que exige una figura escuálida, delgada, sin voluptuosidad, lo que desencadena muchas veces una herida más en su historia.

La obra en formato grande es apasionada y expresiva, representa una mirada subjetiva de la realidad extrayendo de ella lo esencial. Está realizada sobre lienzo en muchas técnicas: dibujo, pintura, costura y collage. Con total soltura Pilar González mueve estas telas para un lado y para otro como quien mueve las sábanas, sin preocuparse de su cuidado, porque "éstas están hechas para resistir, como nosotras".

Sus pequeños dibujos en tinta sobre papel, o sus dibujos para ilustraciones, son mostrados con delicadeza. Una tras otra vemos las

Serie ***El Olor del Jengibre***
 Técnica mixta sobre papel
 2001
 Detalle



imágenes, que conforman series resultantes de varias preocupaciones de la artista vinculadas a su historia, a la mujer, al erotismo, a la historia del país y a su cultura.

En gran parte de la obra de Pilar González aparece el hilo como recurso plástico. Con el hilo la artista cose, da puntadas grandes y efectivas en las telas y cartones creando “costurones” que refieren a la vida misma. Esta relación con lo textil, refuerza la idea de que en algún lugar lo femenino siempre se vincula más allá o más acá con ello. Este nexo, un mérito para algunas mujeres es un castigo o explotación para otras. Esta referencia permanente en la obra de Pilar nos hace reflexionar sobre esta ancestral relación. Las puntadas son fuertes y ardientes, no bordan suavemente sino que son costuras que nos hablan de cicatrices, marcas o huellas.

Pilar González no se puede desprender de su trabajo para la escena, ella piensa y dirige su muestra, completando así una gran exposi-

ción. La artista propone fragmentaciones del espacio, en un concepto de generar ambientaciones y atmósferas diferentes para cada serie, ya que así lo requieren sus trabajos. De alguna manera así es su casa, llena de obras de arte, donde el espacio es un simple contenedor y el protagonista es la obra.

Muchas veces las exposiciones de artistas mujeres tienen algo de reivindicativo (es casi imposible que no lo tengan) y son mostradas como una expresión particular de género. Creo que sí es así. Y en este caso es mostrar una artista mujer, contemporánea y universal.

Cristina Bausero

Directora Museo Juan Manuel Blanes
 abril de 2014



Serie *El Olor del Jengibre*
Técnica mixta sobre papel
2001
Detalle

PILAR GONZÁLEZ

El Museo Blanes presenta en este mes de mayo 2014 una extensa muestra de la obra de la artista uruguaya Pilar González.

Se trata de una artista de larga trayectoria en nuestro medio. Pilar ha sido una representante destacada de una generación de dibujantes excepcionales, artistas capaces de delinear un universo de formas infinitas con precisión y nitidez dadas por el lápiz, la tinta las puntas duras o los pinceles. Los años setenta fueron años de preeminencia de la pintura, de los óleos o acrílicos sobre tela, pero no era tan frecuente la valoración del “sencillo” dibujo. Algunos críticos de esa época comenzaron a destacar el trabajo de estos dibujantes, su increíble oficio, su fuerza expresiva tan potente aún frente a la ausencia del color. Pilar González es heredera directa de esa generación llamada del Dibujazo.

Esta artista, más que nadie, ha tratado su realidad personal, generacional e histórica a lo largo de toda su producción artística. Atravesó momentos difíciles y oscuros de la historia de este país y eso quedó reflejado en su trabajo. Sus obras nos muestran distintos aspectos de la naturaleza humana que emergen impregnados de su sensibilidad femenina. En la obra de Pilar queda patente la particularidad de su visión, la de la artista mujer que reflexiona sobre temas propios de su género, con espíritu crítico, sin ánimo reivindicativo pero, reivindicando al fin. Sus voluptuosas mujeres pueden aparecer como criaturas fuertes e inmensas, pero a la vez con gracia y absoluta vulnerabilidad.

No se puede dejar de mencionar la gran riqueza expresiva y formal de su trabajo. Pilar domina los aspectos técnicos y resuelve con soltura el desafío autoimpuesto en cada una de sus obras. Nos encontramos con pinturas, algunas de gran porte, en las que aparecen

líneas y manchas en igualdad de condiciones. En algunos casos fuertemente figurativas y, en otros sutilmente abstractas, sin llegar a serlo del todo. También se presentan dibujos de una gran meticulosidad, estudios para escenografías y vestuarios para obras teatrales. Como parte de algunas obras encontramos un fértil cruce de técnicas, que nos abren el horizonte para profundizar en los contenidos de su discurso y se amalgaman en la intensidad de sus imágenes.

Sin duda alguna estamos frente al trabajo de una artista que navega por su historia, que es la de su vida y sus circunstancias, una artista capaz de transformar diferentes materiales con sus manos y alumbrarnos inteligentemente con sus ideas.

Fundación Itaú agradece al Museo Blanes por este proyecto conjunto. Agradecemos también, muy especialmente, a Pilar González por permitirnos este extenso recorrido por su obra, reflejo del persistente trabajo y de la reflexión permanente de una mujer artista.

Stella Elizaga

Directora Programa Cultural
Fundación Itaú



Venus

Técnica mixta sobre papel
74 x 62 cm
1995
Detalle

PILAR, PILAR

El arrebató emocional con que Pilar González reacciona en la vida contra las provocaciones del entorno, figura también en su obra.

Porque en el caso de algunos artistas extraordinarios se produce algo indefinible, una suerte de fusión entre el plástico y su obra, como si se tratara de dos partes de una sola cosa a medida que una de las porciones se refleja plenamente en la otra. Por eso Pilar consigue ilustrar los placeres, sordideces y penurias de este mundo con el sector medular de su trabajo, que durante décadas han sido sus dibujos, donde una pluma afiladísima nos enfrenta a la realidad y al hombre con el privilegio lineal de un trazo que navega por el soporte blanco del papel con una libertad y una soltura que parecen a punto de levantar vuelo. Solamente alguien sagaz y compadecido ante ese mundo puede expresar las cosas como lo hace ella, porque no vuelca su talento sino una entraña testimonial cuyo alcance va más allá de la hermosura, la gracia de la línea o la intensidad de los significados. En esta muestra totalizadora, donde Pilar resolvió juntar sus variados aportes artísticos, desde la pintura o el dibujo hasta el teatro y el fruto de la docencia, el observador puede medir la magnitud y la suma de interés de su obra, donde la figura humana asume un protagonismo devorador.

Porque allí están impresas la agudeza y la ocasional pasión con que Pilar juzga lo que sucede y lo que hacen sus congéneres, una identificación que es también la que surge de lo que Arguedas escribió sobre el devenir de los indígenas, lo que Bacon pintó sobre la deformidad interior de sus coetáneos, lo que Shostakovich compuso sobre las miserias de sus contemporáneos en medio de un cataclismo. Lo que la insólita sensibilidad de Pilar ha transportado a su obra es eso mismo, el espejo de lo que somos y lo que hacemos, con la fineza de un pulso que le permite transformar el documento en una pieza perdura-

ble. Ese fenómeno debe ser subrayado hoy, en una época donde creadores de primer orden pasan de largo ante una atención pública que en cambio se detiene para glorificar a algún especialista de la autopromoción, entreverando una escala de valores ya bastante confusa y condenando al marco de la cultura a seguir borroneándose, lo cual promete un futuro nada alentador en la materia. Para delatar bellamente el mundo en que se vive, como puede hacerlo Pilar, se requiere una capacidad de lenguaje fuera de lo común y una sugerencia leve y a la vez perforadora, como la que tienen las palabras de los poetas.

Quien le asignó a Pilar el nombre de pila que ha llevado durante su vida, sabía perfectamente lo que hacía. Porque un pilar es un sostén –el de la inteligencia y el del trazo certero– pero es también algo que se eleva en el aire, como lo hacen sus trabajos por encima de los demás. A medida que el contemplador envejece y aprende, enfrentarse a esos modelos es cada vez más enriquecedor y por eso se le agradece a Pilar que esté cerca y esté activa. Los fabricantes de cuadros abundan, pero los verdaderos artistas no.

Jorge Abbondanza

Crítico - Artista plástico

marzo de 2014

LA BELLEZA COMO GESTO INCESANTE

La primera vez que tuve contacto con la obra de Pilar González fue a través de sus ilustraciones en el ya mítico semanario Jaque, donde ella alternaba con otros ilustradores y yo escribía sobre Antropología. En aquel momento su singular estilo era un atractivo más en el semanario, pero no reparé en identificar a su autora.

Varios años después, por los noventa y tantos, yo iba caminando por 18 de julio cerca de la Universidad y una hoja de papel se me pegó al zapato. Al ver las letras lo levanté y resultó ser una página de Jaque donde estaba mi foto junto a la nota semanal de Antropología y al lado una ilustración de Pilar, a quién ya conocía e identificaba. Esa casualidad fue expresión de magia, a la cual Pilar no es ajena.

La había visto por primera vez en el año 1987 en el Teatro Circular cuando estábamos en etapa de ensayos de *Historia de un caballo* de León Tolstoi, que yo estaba dirigiendo. Las escenas de la obra se desarrollaban detrás de un gran tul que difuminaba los personajes creando una danza evanescente. Osvaldo Reyno incorporó a Pilar para que dibujara sobre ese tul. Fue así que creó una escena de caballos que emergían de aguas primordiales con la fuerza y el misterio que caracterizan su trazo.

El mundo del teatro ejerció su consabida fascinación en una artista que se afirmaba como tal, desplegando su energía creativa.

Ese acercamiento culminó años más tarde en su primer diseño de vestuario para la obra *Después del manzano* cuyo texto era de Bianchi y Molina y que bajo la mano de Omar Grasso fuera surgiendo de ensayos que respondían a estímulos musicales. A instancias de Grasso, quien fuera un permanente motivador e impulsor de talentos, se incor-

poró Pilar. Esta creación fue original en todos los aspectos del hecho teatral. Se logró un trabajo aunado en la búsqueda de la belleza que estaba presente en toda la obra de aquel utópico manzano.

Con mayor y lograda poesía la conjunción creativa con Grasso se repitió en *El bosque de leche* de Dylan Thomas, en el Teatro Solís. Los actores de la Comedia Nacional, que estaban de manera permanente en escena realizando pequeños movimientos, conformaban un friso de figuras delicadas, en el cual el vestuario por formas y colores era su sostén visual, en un leve caleidoscopio grávido de sutileza cromática.

Pilar González desarrolló en casi diez años una intensa actividad en el trabajo teatral con unos 20 espectáculos, en los cuales en algunas ocasiones, sumó la escenografía y el diseño de programas al vestuario, logrando una elaborada unidad visual. Recorrió ese camino entre otros, con directores de trayectoria como Nelly Goitiño y Horacio Buscaglia, quienes con estéticas diferentes encontraron en Pilar González una interlocutora afín a sus propuestas que reivindicaban un Teatro de Arte el cual desde la especificidad de su lenguaje, removiera sensibilidades y a la vez invitara a la aventura del pensamiento.

En mi caso pude compartir la experiencia creativa con la puesta en escena de *La Grulla del Crepúsculo* de Junji Kinoshita, una leyenda japonesa acerca de una mujer pájaro de intenso amor. Sobre ese mundo suave como una brisa de verano y de serena melancolía, roja como un atardecer, diría un Haiku, Pilar González tendió puentes con su mundo imaginativo, para desde el diseño, la textura y el color, estilizando la tradición japonesa, generar nuevas asociaciones y metáforas visuales en movimiento.

Boceto teatral
Carbonilla sobre papel
19 x 26 cm
1997



Dejando al teatro agitarse en el laberinto de la memoria, me surgen otras imágenes menos calmas de la obra de Pilar G. Y entre ellas se destaca por su fuerza perturbadora, el mural de los desaparecidos de la calle Rivera, el primer gesto artístico de ese tema en integrarse al paisaje urbano. Unos rostros fantasmales que desde la tierra clamaban en su mudez por el reposo, el duelo y la justicia. Es de señalar que en un momento el mural sufrió un atentado de los conocidos de siempre, que lanzaron pintura sobre el mismo pero sin poder anular la obra, pues al tiempo los rostros sin sepultura volvieron a emerger con más fuerza, indelebles bajo las canallas manchas de pintura.

De todas estas referencias se alimenta y expresa la obra de Pilar G: magia, sugerencia, azar, fuerza, misterio, danza en la inmovilidad, búsqueda de la belleza desde lo radical-

mente femenino, trascendencia, efecto perturbador.

Y asimismo en la multiplicidad de sus creaciones, cuya esencia está en la mano en movimiento, poetizando el gesto primordial de hilar un trazo, podríamos decir con palabras de Clarice Lispector, quien siento tiene una inexplicable afinidad con la obra de Pilar G: “No puedo resumirme porque no se puede sumar una silla y dos manzanas. Yo soy una silla y dos manzanas. Y no me sumo.”

Así la intensidad de su obra nos convida a un caleidoscopio continuo, de formas y colores que no suman, se multiplican.

Luis Vidal Giorgi

Director de teatro - Antropólogo
octubre de 2013



De Tacuarembó a París...pasando por Buenos Aires
Técnica mixta sobre tela
1990
Detalle

EL ACTO CREATIVO ES HOMBRE

Así como la esencia de lo femenino marca cada acto de mi vida, también el ser una mujer-artista deja una huella en cada cosa que siento, pienso o hago. Esto ha modificado sustancialmente mi existencia de tal manera que no puedo siquiera imaginar quién sería si no fuera lo que soy.

En el principio fue el dibujo.

La línea fue la primera y natural forma expresiva que me surgió espontáneamente y hace mucho; con el correr del tiempo necesité la mancha, la pintura y en ocasiones también la invasión del espacio. Actualmente manejo casi permanentemente la mezcla de esas técnicas.

Después de finalizar la primera parte del proceso creativo, cuando la serie de trabajos que conforman esa etapa está completa, procedo a realizar su montaje. En ese momento siento que cada elemento tiene un lugar natural donde ha de ser colocado y que música y olor necesariamente deben estar presentes. De esta forma todo se integra en una especie de organismo vivo que palpita, al que veo, escucho y huelo.

La natural curiosidad y la búsqueda de nuevos desafíos determinó que se ampliara mi campo de trabajo, lo que significó la posibilidad de investigación de otros medios expresivos que muchas veces debía realizar en forma casi simultánea. Esto me entrenó intensamente de tal manera que puedo pasar de una disciplina a otra de forma muy rápida y como jugando.

Pego un salto y voy desde el dibujo sobre papel a un maquillaje teatral, de diseñar un vestuario a una instalación, de pintar sobre una enorme tela a charlar con escolares sobre el porqué de la tarea artística.

Como soy exagerada, no sé dosificar y nada puedo hacer que no sea con una participación íntegra de mi persona en el campo que

sea, sucede que cuando desarrollo una actividad que se supone involucra sólo aspectos intelectuales y hay un mínimo de desgaste físico, igualmente uso mi cuerpo de tal forma que para alguien que lo ve desde afuera puede parecer extraño.

Así algunas veces mi taller se convierte en un gran salón donde bailo con pinceles, lápices, palitos, hilos, agujas de coser y en cuyas paredes cuelgan grandes telas verticales que reciben los embates de toda mi humanidad. La música me guía mientras avanzo y retrocedo, me angustio y alivio, giro, deliro, me gana la ira y me calmo; mientras tanto mi brazo se mueve con ademán grandilocuente: pinto.

En otros momentos todo se aquieta, el salón se reduce y convierte en un pequeño lugar apacible donde una mesa y un banco brindan lo suficiente para que mi figura replegada se apoye, mi cabeza baje casi hasta el antebrazo que se desliza, quiebra la muñeca y guía el fino plumín en un trazo limpio sobre la pequeña hoja de papel: dibujo.

Otras veces no es tela ni papel quien soporta mi pesada mano sino la piel de los rostros de actores, mimos o malabaristas que invaden mi espacio, curiosos, buscando entender cómo es eso de la creación solitaria y de la actuación sin público.

Mi vida transcurre con esa presencia invisible que invade mi casa y se adueña de mí; me toma y me deja, me mima y exige, me endulza los ojos, apaga mis fuegos, me llena de dudas, me provoca y se aleja.

Y cuando contemplo a la distancia como ahora y revivo ese desasosiego pienso seriamente que el acto creativo merecería ser hombre, un hombre del que estoy enamorada.

Pilar González

Publicado en Revista Relaciones, diciembre de 2011

PINTURAS





...que me hiciste mal y sin embargo...

Técnica mixta sobre tela

150 x 180 cm

1990



David da vida a Diva

Técnica mixta sobre tela
200 x 150 cm
1994

Aggiornamento de Venus

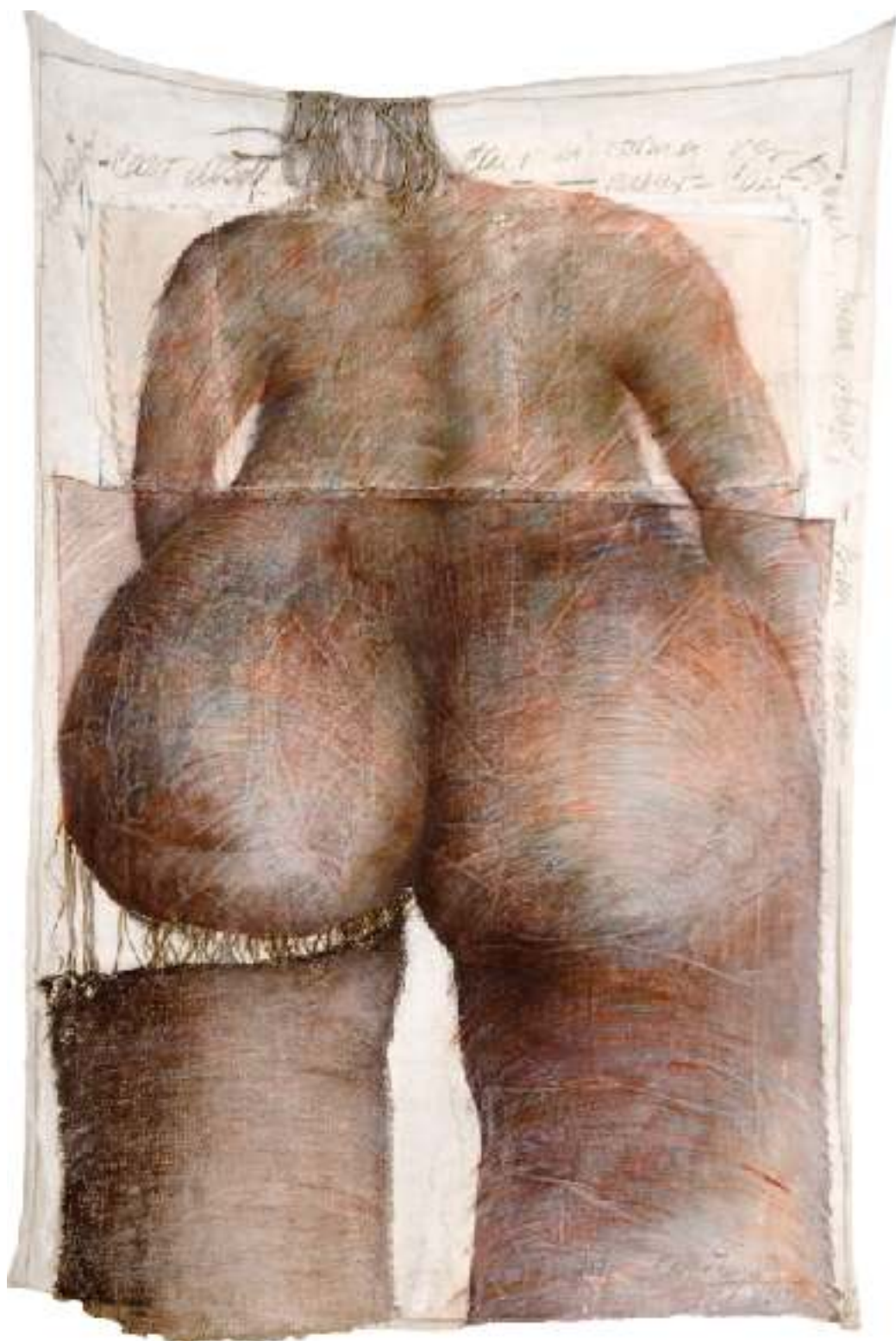
Técnica mixta sobre tela
200 x 150 cm
1994

Reverso de una historia en dos volúmenes

Técnica mixta sobre tela

200 x 150 cm

1994





Confesiones de un lector
Técnica mixta sobre libro
23 x 33 cm
1994

***Y basta para mí***

Técnica mixta sobre libro
23 x 33 cm
1994



Tres y sus sombras
 Técnica mixta sobre papel
 38 x 52 cm
 1994

Victorcito el hombre oblicuo
 Técnica mixta sobre papel
 23 x 20 cm
 1985



Señora del manto azul

Técnica mixta sobre papel

65 x 44 cm

1998





Serie de las calesitas

Técnica mixta sobre papel

20 x 30 cm

32 x 40 cm

1994



Rosa de Fuego

Técnica mixta sobre tela
150 x 200 cm
1987



Mujer de la silla roja
Técnica mixta sobre tela
200 x 150 cm
1987



Tierra de nadie
Técnica mixta sobre tela
200 x 150 cm
1990

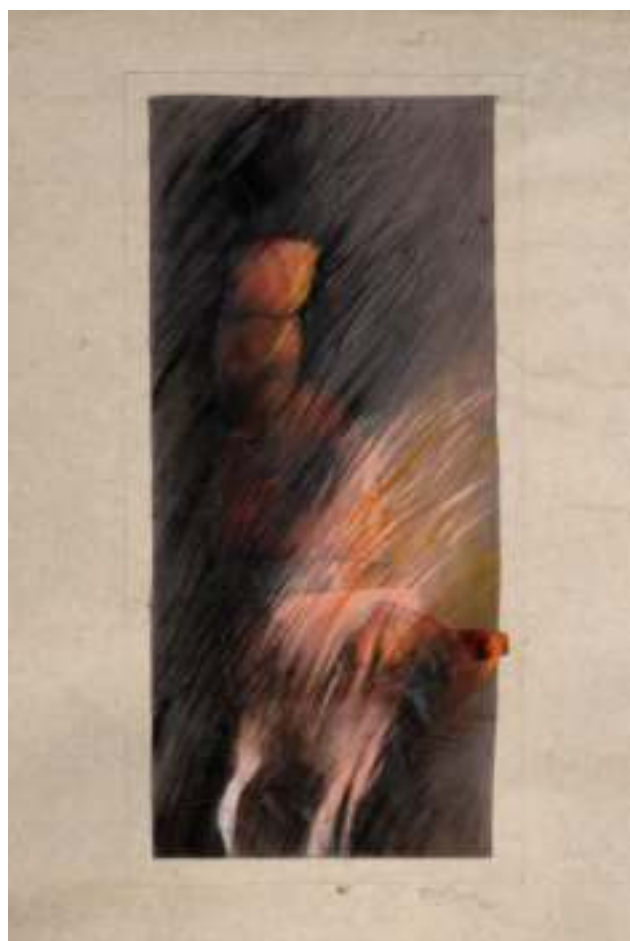






Cantá Medina, cantá...
 Técnica mixta sobre tela
 200 x 150 cm
 1987

Fruta amarga
 Técnica mixta sobre tela
 150 x 200 cm
 1987



Serie *El Olor del Jengibre*
 Técnica mixta sobre papel
 77 x 54 cm
 2001





De Tacuarembó a París...pasando por Buenos Aires

Técnica mixta sobre tela

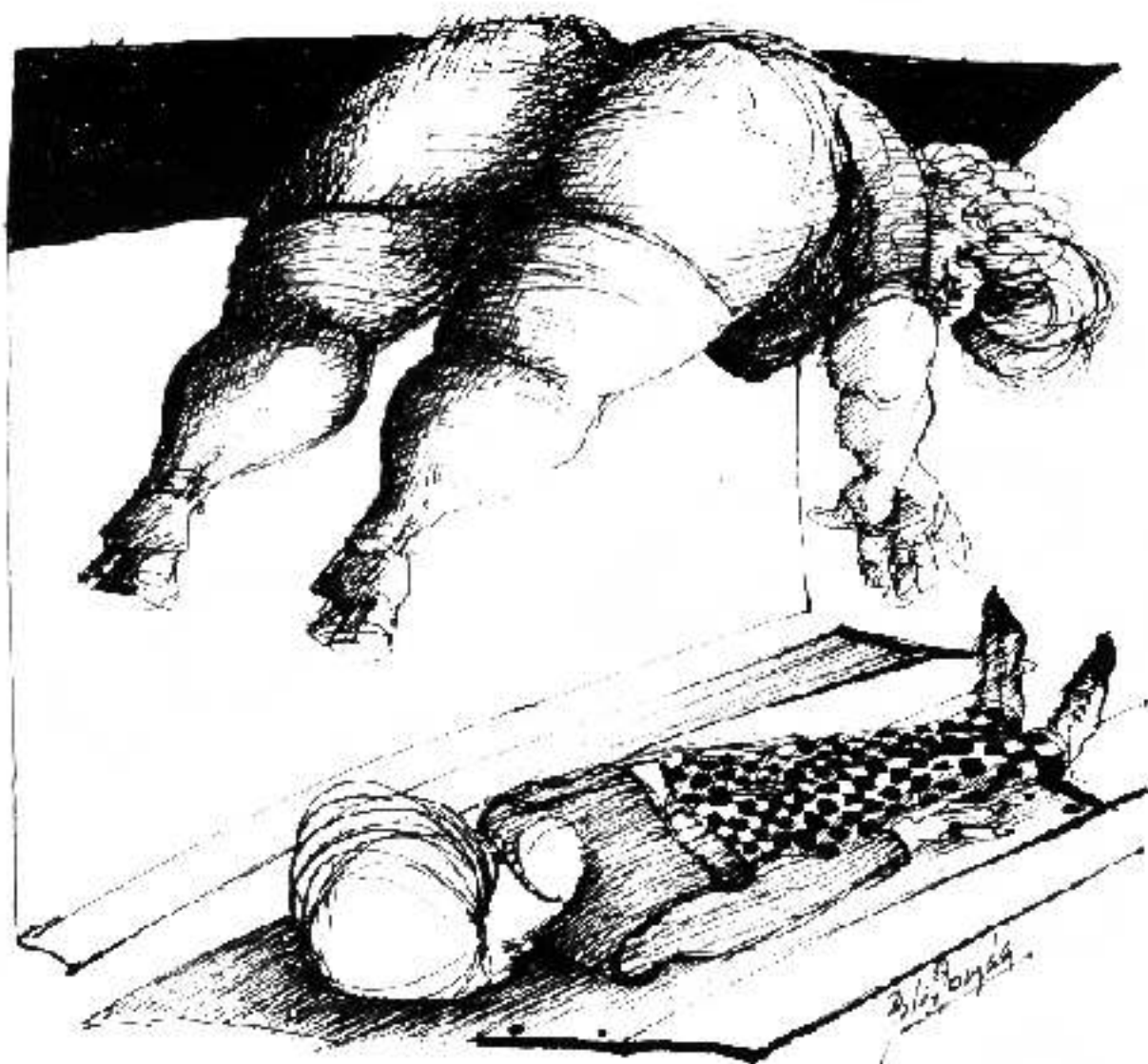
150 x 200 cm

1990

DIBUJOS prensa

Plumín y tinta sobre papel
Pequeño formato, tamaños varios
1987 - 2011















PREMIOS - José Emilio Pacheco - 8 de marzo 2010 -



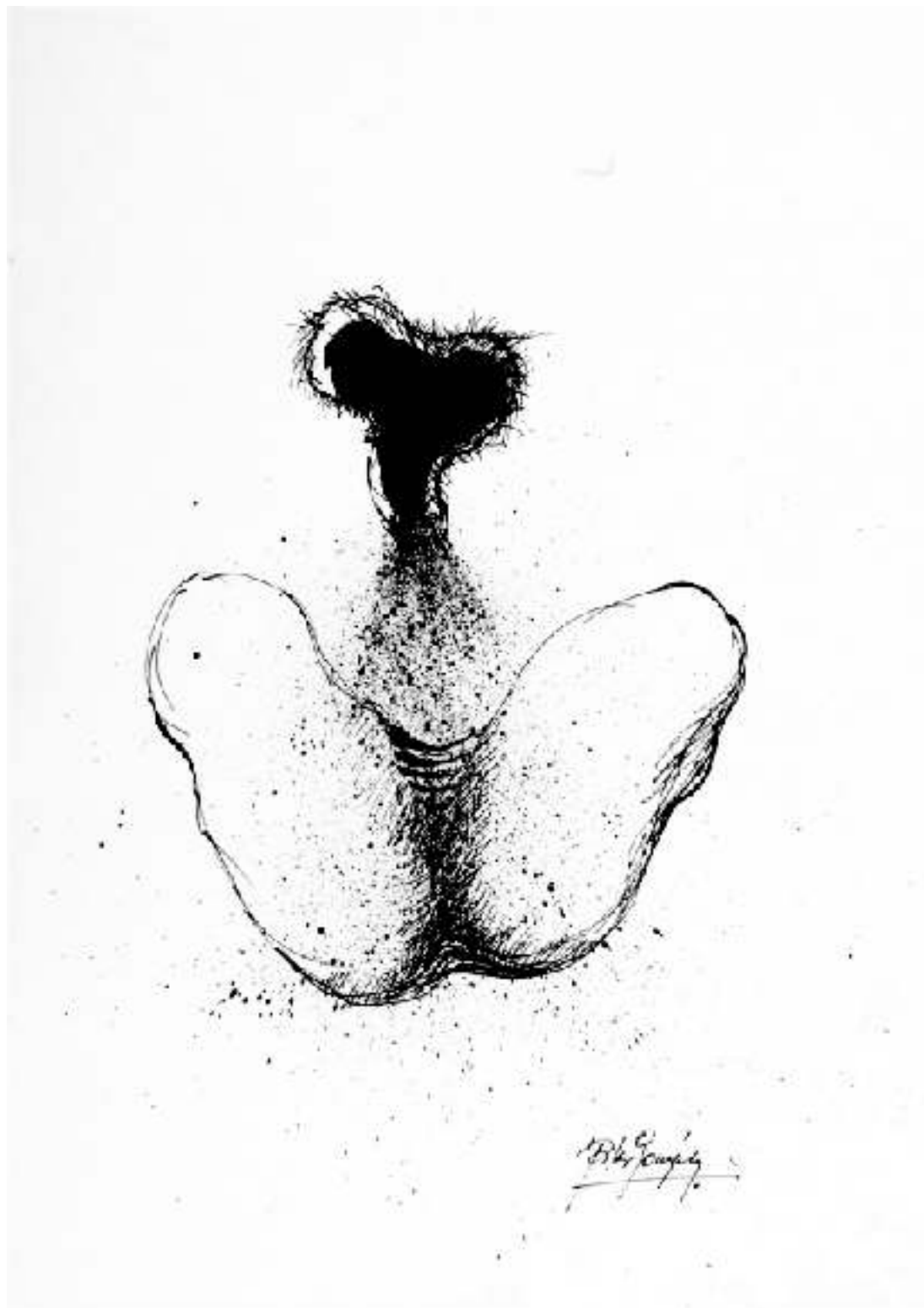


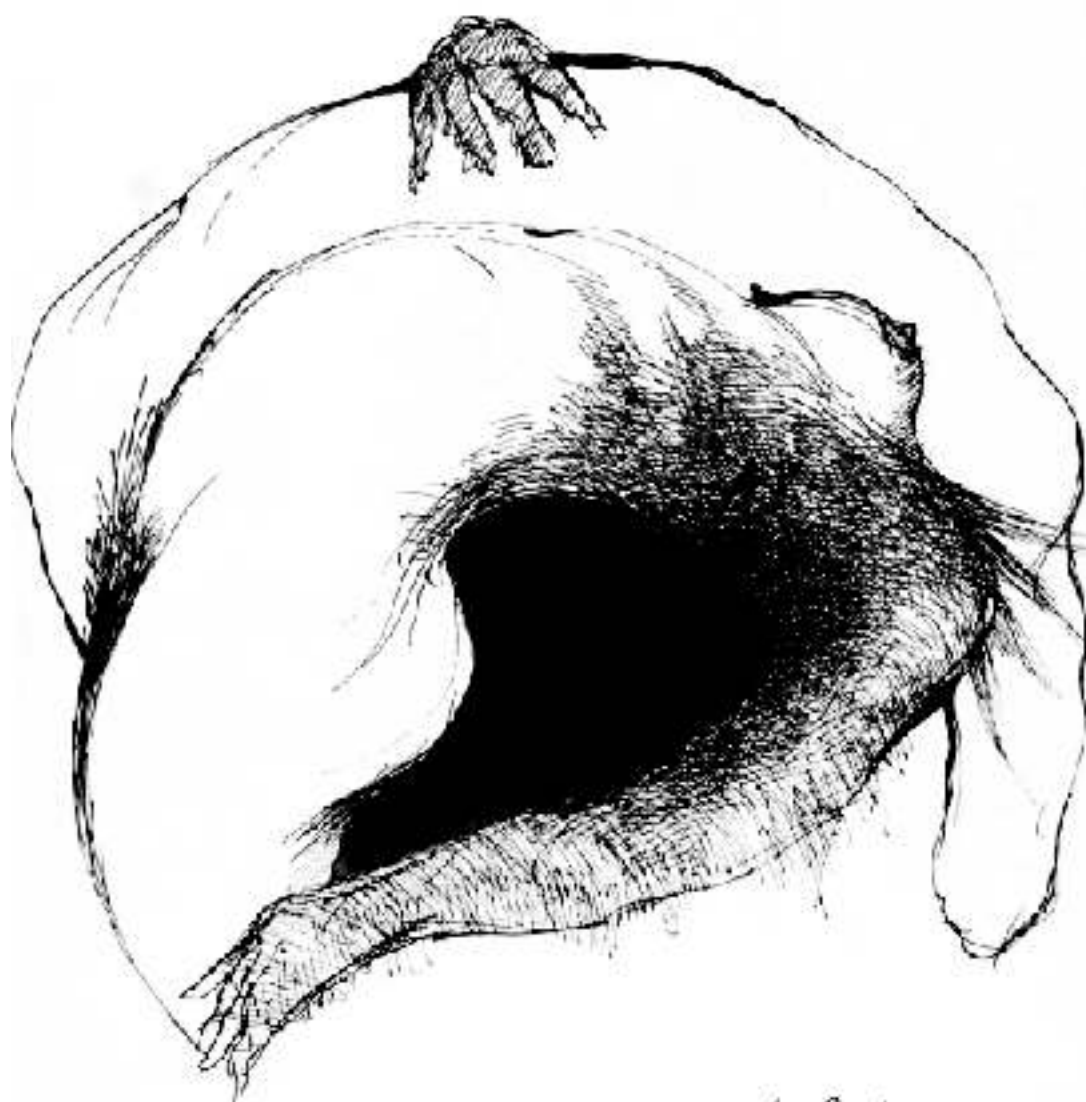




serie erótica

Plumín y tinta sobre papel
35 x 25 cm
2004









serie purificación

Plumín y tinta sobre papel
35 x 25 - 25 x 35 cm
2012













serie mujer de la vida

Dibujos incluidos en el libro *MUJER DE LA VIDA*, de Luis Pérez Aguirre.

Crayola sobre papel

35 x 25 - 25 x 35 cm

1991









TEATRO reseña

Historia de un caballo

Teatro Circular, 1987 - Dirección Luis Vidal - Dibujos sobre tul para la escenografía.

Después del manzano

Teatro Circular, 1996 - Dirección Omar Grasso - Imágenes proyectadas en la escena, 1er. vestuario a instancias de Grasso, diseño y realización de maquillaje; diseño y dibujos del programa.

Bajo el bosque de leche

Teatro Solís, Comedia Nacional, 1996 - Teatro Nacional Cervantes, Sala María Guerrero, Buenos Aires, Argentina - Dirección Omar Grasso - Diseño de vestuario, dibujo y diseño del programa. Nominación para Premio Florencio.

Pequeños asesinatos

Teatro Circular - Dirección Horacio Buscaglia, 1996 - Diseño de vestuario y escenografía, dibujos del programa.

Había un vez un planeta llamado Tierra

Teatro Circular, 1997 - Dirección Horacio Buscaglia - Diseño de vestuario y elementos de utilería.

Baal

Teatro Alianza, 1997 - Dirección Ernesto Clavijo - Diseño de vestuario.

Danza de verano

Teatro Circular, 1997 - Dirección Walter Reyno - Diseño y dibujo del programa.

La valija

Teatro Circular, 1997 - Dirección Juan Graña - Diseño de vestuario, dibujo y diseño del programa.

La grulla del crepúsculo

Teatro Circular, 1997 - Dirección Luis Vidal - Diseño de vestuario, maquillaje y programa. Nominación para Premio Florencio.

Ubu Rey

Teatro Circular, 1997 - Dirección Horacio Buscaglia - Diseño y realización de vestuario en papel diario.

Premio Florencio 1998.

Canciones para mirar I

Teatro El Galpón, 1998 - Dirección Dervy Vilas - Diseño de vestuario, de títeres y de programa. Nominación para Premio Florencio.

El caso "Martha Stutz"

Teatro Circular, 1998 - Dirección Fernando Beramendi - Diseño de vestuario, maquillaje; diseño y dibujo del programa.

Vuelvo por mis alas

Espectáculo poético musical - Teatro El Galpón, 1998 - Dirección Dervy Vilas - Diseño de vestuario y accesorios.

El hombre de la esquina rosada

Teatro Circular, 2000 - Dirección Walter Reyno - Diseño de maquillaje.

Canciones para mirar II

Teatro El Galpón, 2001 - Dirección Dervy Vilas - Diseño de vestuario, títeres y dibujo del programa.

Monogamia

Teatro Circular, 2002 - Dirección Patricia Yosi - Dibujo del programa.

La fuerza de la costumbre

Sala Verdi, Comedia Nacional, 2003 - Dirección Levón - Diseño de vestuario, maquillaje y realización del mismo.

Toque de Queda

Teatro Circular, 2003 - Dirección Nelly Goitiño - Diseño de vestuario; dibujo y diseño del programa.

Concierto aniversario

Teatro Circular, 2003 - Dirección Patricia Yosi - Diseño de maquillaje; dibujo y diseño del programa.

Momentos con Emily

Teatro del Centro, 2004 - Dirección Milton Schinca - Diseño de vestuario.

Mujeres

Teatro Victoria, Comedia Nacional, 2004 - Dirección Nelly Goitiño - Diseño de vestuario y maquillaje.

Nominación para Premio Florencio.

Miguel Hernández

Teatro Circular, 2004 - Dirección María Varela - Diseño de vestuario.

Onetti en el espejo

Teatro Circular, 2005 - Dirección Patricia Yosi - Diseño de vestuario y programa.

Cabaret electoral

Teatro Circular, 2005 - Dirección Horacio Buscaglia - Diseño de vestuario.

Historia de Cronopios y de Famas

Teatro El Galpón, 2005 - Dirección Horacio Buscaglia - Diseño de vestuario, maquillaje y escenografía; diseño de programa.

Las mil y una noches - El pescador y el efrit

Teatro Solís, 2005 - Dirección Horacio Buscaglia - Diseño de vestuario y elemento escenográfico.

El jardín de las maravillas

Teatro El Galpón, 2005 - Dirección Dervy Vilas - Diseño de vestuario y marionetas.

Los Comediantes

Teatro Circular, 2005 - Taller de Teatro - Dirección María Varela - Diseño y realización de máscaras.

bocetos

Pequeño formato, tamaños varios



La grulla del crepúsculo
Teatro Circular
1997







27 Sept

Меню



Las mil y una noches - El pescador y el efrít

Teatro Solís

2005





Serie La Gula

Técnica mixta sobre papel

75 x 55 cm

1997

PRESENTACIONES Y CRÍTICAS

Emma Sanguinetti, texto publicado en el libro *Tributo a la Tierra Prometida*, editado en ocasión de la exposición realizada en el Museo Zorrilla, diciembre de 2007.

Pilar González

En la década de los '80, como si de una explosión volcánica se tratara, irrumpió en el escenario nacional una generación de artistas jóvenes, polifacéticos, experimentadores, inquietos y enérgicos. Sin embargo, en el caso de Pilar González, habría que multiplicar todos esos adjetivos para recién allí comenzar a separar las aguas.

Dotada de un talento sin igual para el dibujo y una sensibilidad de alto voltaje, González ha ensayado a lo largo de estos años, una suerte de obra múltiple. Diversidad de medios y de técnicas que la han llevado a transitar por la pintura, la caricatura y el collage, el assemblage y el diseño de vestuario, el maquillaje teatral, la escenografía y hasta la instalación.

Medios técnicos y lenguajes expresivos parecen ser para Pilar González sinónimos de caminos que se cruzan, rutas que al observarse a la distancia y desde su heterogeneidad, dejan una percepción de unidad estética, de gran denominador común.

Su singular línea –distinguible a ojos cerrados–, convierten su obra en una explosión de fuerza femenina, de reflexión de lo grotesco y de lo humano, en la que el humor y la sensibilidad juegan una partida cabeza a cabeza con la calidad de la factura.

Y es que Pilar González pertenece al hoy cada vez más escaso grupo de artistas que hicieron de la formación y del aprendizaje del oficio, un culto y un rito a partir del cual y sin el cual no es posible llegar a la meta. Estas cualidades hacen que la pericia, la solvencia y la ausencia de improvisación sean elementos distintivos de su obra.

El misterio de lo femenino y sus fuerzas ha sido su temática más recurrente, al menos la que la llevó a explorar su gran marca registrada, el cuerpo deformado, alterado y de rasgo exagerado.

Sus “mujeres-sirenas” son como “musas-prostitutas”, una profunda exploración de la intimidad psicológica de la fuerza sexual del cuerpo y el alma femenina. Monstruosas, avasallantes, por momentos revulsivas, las féminas de González se abren paso exhibiendo sin pudor sus contrahechas formas embutidas.

La presencia de la línea es constante, su fuerza expresionista la lleva a veces a atravesar el papel o la tela de una punta a la otra en un solo gesto provocador, y muchas otras, a sentir la necesidad de superar el límite del marco. Este efecto suele presentarse cuando utiliza distintas texturas como retazos de tela, papeles, transparencias y polifones ocultos.

Otro de sus grandes protagonistas es el color; generalmente en contraste, los potentes naranjas conviven con zonas en las que los tonos se diluyen, a veces prima el gris y el negro, pero siempre surge un destello de amarillo furioso o de violeta que sugiere una paleta siempre en función de la expresión.

El arte de González tiene mucho de furia y hasta de violencia, de humor y de sarcasmo, de ironía y de desplante, pero paradójicamente, es en la misma medida pura sensibilidad y por eso es imposible no sentirse cautivado ante la riqueza de sus imágenes.

Podría llegar a decirse que transita por el “arte de género”, sin embargo, su tratamiento parece desmentir esta afirmación en tanto sólo marca diferencias y distancias entre lo femenino y lo masculino sin rozar jamás el alegato. Por el contrario, esas mujeres hipertrofiadas parecen ofrecer más preguntas que respuestas.

“Mis gordas” –como las llama con cariño la artista–, están repletas de erotismo y desenfado, de allí que siempre disuelven la posible agresión y uno las quiera a partir de su intrínseca y evidente imperfección.

El universo femenino de Pilar González cuenta hoy ya con treinta años de presencia constante en la escena nacional, y luce como un gran conjunto dedicado a la figuración expresiva y gestual. Sin embargo, también incursionó en lenguajes más abstractos, como ocurrió en la serie “El olor del Jengibre” inspirada en un viaje a Indochina y Laos.

Hace unos años, en mi calidad de periodista, tuve que entrevistarla; venía de recibir el Premio Fraternidad a las Artes 2003 que otorga la B’nai B’rith y era la perfecta ocasión para hablar del gran momento que vivía su carrera. La segunda entrevista, igual de grata y también en su casa-taller, siempre abarrotada de libros, cuadros, vasijas y recuerdos, ocurrió este año de 2007 en ocasión de la exposición y catálogo que nos ocupa.

Aquella Pilar recién llegada de Israel, era una mujer conmovida y profundamente agradecida, en tanto es de las que cree en los valores de la formación artística “a la antigua” en la que “el viaje” se vuelve un instrumento de crecimiento personal y profesional. En cada incursión fuera de fronteras lleva libretitas y diarios en los que anota sus emociones y sensaciones, y se ocupa de no olvidar los datos objetivos, por aquello de la memoria y de lo que se lleva el tiempo.

En aquel momento contaba: “Los diez días en Israel valieron por un año. Allí todo se vive de otra manera, con otra intensidad, los lugares tienen una carga que es difícil de explicar. Jerusalén impacta por lo religioso, en cambio en Tel Aviv la gente se preocupa por la vida cultural; como en cualquier ciudad europea, hay profusión de museos y teatros y la universidad es imponente. Son dos mundos completamente distintos”.

La Pilar de ahora no parece haber cambiado un ápice su parecer; sigue igual de conmovida e igual de agradecida a la hora de recordar. El viaje tuvo para ella varias dimensiones, una de ellas fue lo que sintió en su trato con la gente: “Me impactó muchísimo el orgullo que sienten al mostrar su país. El placer que demuestran es un verdadero disfrute, son gente encantadora y hospitalaria. Ver y vivir aquella diversidad, en la que se mezclan judíos ortodoxos, coptos –que nunca había visto en mi vida–, sacerdotes católicos, etíopes y mujeres árabes envueltas en túnicas de colores fue increíble”.

Otra dimensión fue la de las ciudades: “Tel Aviv no es una ciudad que se imponga en lo arquitectónico, salvo un pequeño barrio tipo Bauhaus, pero tiene una vida cultural y académica que

es de una intensidad brutal, sobre todo en la Universidad, que es un lugar único. Fui al teatro y el público es tan diverso, todos provenientes de países distintos y a pesar de eso reinaba un clima de alegría y comunión difícil de describir”.

En cambio el impacto de Jerusalén fue por otros carriles: “Jerusalén es un trance, tiene una carga espiritual que te invade y no pasa por ser o no religioso. En el aspecto visual tiene un color distinto, un resplandor muy particular”. Pero la energía se cuela por todos lados: “Fue un encuentro con las raíces y todo me impactó. Por ejemplo, me pasó algo muy especial cuando me llevaron a la cima del Monte Scopus donde está la Universidad Hebrea ... de repente me encontré dentro de una sinagoga -nunca había estado en una, no sé porqué. Allí me explicaron que el arca de la torah es lo más importante y que siempre es un único módulo, pero en esa particular sinagoga está dividida en dos porque en el medio existe una gran ventana por la que se ve todo Jerusalén, Cuando vi eso, fue tal la emoción que rompí a llorar”.

El espíritu festivo del shabat también fue especial: “Me invitaron a una casa de judíos peruanos a compartir la ceremonia y fue una experiencia hermosísima”.

En el Museo del Holocausto Pilar González vivió un momento de gran intensidad espiritual: “En la parte del edificio dedicada a la memoria de los niños hay un juego de espejos y velas encendidas que proyectan la luz sobre el techo. Al ver esto lo asocié a las almas de esos niños, lucecitas en el cielo. Allí –que yo recuerde– no hay fotos ni testimonios, sólo esas luces, esas almas” (...)



Serie *El Olor del Jengibre*
Técnica mixta sobre papel
2001
Detalle

Pablo Thiago Rocca, Semanario Brecha, abril de 2001.

Pilar González. El viaje como metáfora

Todo viaje puede vivirse como un proceso de iniciación, como una tensión entre la búsqueda y los encuentros, siempre y cuando ello no implique un deslizamiento hacia la huida o el exilio. Y aun así, enfrentado a territorio desconocido, el viajero experimenta una nueva dimensión de su persona. El anhelo de transmitir esa experiencia de tránsito y deslumbramiento ha sido la fuerza motora de esta muestra.

La travesía fue realizada hace un año por calles, mercados y templos de Laos, Indochina, en el continente asiático. Los elementos que maneja Pilar González para evocar su vivencia y trasladarla a la imaginación del espectador pasan por un hábil enlace de materiales –cañas, hilados, huesos y papeles artesanales traídos de Laos y Japón– y los medios escogidos –dibujo, pintura, textos, collage, fragancias, música ambiental–. Se exhiben 17 obras en soporte papel, más un gran cuaderno de hojas de bambú con apuntes tomados en el camino. Con estos recursos, un cuidado montaje y la apelación necesariamente fragmentaria y subjetiva a la anécdota vivida, la artista acomete la difícil tarea de seducir a ese otro viajero temporal que es el visitante de la exposición.

La muestra marca también un punto de inflexión en la obra de Pilar González, cuyo interés se centró desde un comienzo en la figura del cuerpo humano. La conmoción emotiva del viaje ha provocado una ruptura de códigos personales y ha obligado a un reordenamiento expresivo: la figura humana se disgrega, los torsos son saqueados y despojados de su significación primera en un torbellino de trazos y marcas de intenso cromatismo. Las costuras de hilo interpelan el plano de la pintura para unir o separar miembros apenas entrevistados, masas musculares cuya representación sobre la superficie del papel ha sido visceralmente pactada.

Una vez concluido, el viaje entraña otros movimientos: los inerciales de la evocación y la proyección. El deseo de recobrar el hábito de un lugar y su gente en un momento dado, es decir, el afán de conjurar un dominio de la experiencia, ha llevado a la autora a titular la muestra *El olor del jengibre*, buscando el rescate afectivo a través de los cinco sentidos. Por último, la proyección es ese otro movimiento. Venturoso y al mismo tiempo resignado, en el que el pasado acepta la pérdida y busca acomodarse a su nueva razón de ser. Allí la pintura vive el soplo de realidad en que se debate todo recuerdo: *"Puedo sentir aún aquellos olores a / legumbres frescas, a condimentos fuertes / y sabrosos, a paja recién cortada, a / flores, o a la sangre de los animales / faenados que corría por las mesas / exhibidoras de los mercados..."*

María Luisa Torrens, texto de catálogo de exposición realizada en el Museo de Arte Contemporáneo de El País, setiembre de 1996.

Pilar del arte uruguayo de fin de siglo

“El mundo está cambiando más profunda y radicalmente que en cualquier otro momento”, afirma el agudo crítico australiano Robert Hughes.

Y también está ocurriendo algo similar en el lenguaje de las artes plásticas del Uruguay.

Pilar González es un testimonio rotundo de estas transformaciones.

Como otros maestros del Siglo XX desde Rafael Barradas a Picasso aborda todo el espectro de las artes visuales: dibujo, ilustración, pintura, collage, instalaciones, escultura, diseño de vestuarios para teatro, con una potencia expresiva inusual.

Afirmar que Pilar González es una de las dibujantes y creadoras más destacadas en nuestro medio, emergente en la última década ya suena a lugar común.

Aunque abarca todo el espectro humano su gran tema es la mujer, la cual en algunas obras ejecutadas sobre grandes telas, sábanas usadas, en las que afloran los costurones, emerge con una monumentalidad y señorío que sobrecoge al espectador.

En *Victoria, saraca Victoria o David da vida a Diva*, hace en primer término gala de su maestría al tomar como referencia obras memorables del pasado, al tiempo que las deforma. Piernas y caderas se expanden, bordeando a monumentales vientres, esa zona milagrosa del cuerpo femenino donde se engendran, crecen y desarrollan todos los niños del mundo.

En contraposición cuando aborda la figura masculina, siempre con una fuerza imponente, la viste mediante la técnica del collage con sacos usados negros. Son grupos de tres de aspecto siniestro.

La clara contraposición de blancos y grises tenues con que aparecen representadas las mujeres y los negros carbón de los hombres simboliza y acusa a la vez a una sociedad que por más democrática que se proclame, siempre fue y es machista.

En series de dibujos e ilustraciones anteriores referidas a la mujer de tugurios y bajos fondos, aparecen aquellas en posiciones desenfadadas, desinhibidas, nunca pornográficas.

Un tema que se reitera en la variada producción de Pilar González es la gula. La instalación que lleva ese título resulta formidable por la síntesis de elementos. Son personajes insaciables que se mueven en un mar de fideos.

Simboliza la voracidad y angustia oral que se liga al erotismo descontrolado y es la otra cara, la autosatisfacción, de las violaciones y crímenes que en la sociedad moderna se cometen contra niños y mujeres.

Vale la pena insistir en algo que pocos aceptan. Lo que distingue a un gran creador de una masa de gente que dibuja, pinta, esculpe o realiza instalaciones, etc., es que éstos últimos lo hacen con corrección, ofrecen al espectador imágenes reconocibles y nada más, en tanto que el primero resume en cada trazo, cada mancha o collage una emoción, una descarga energé-

tica que abre las puertas a un mundo nuevo. Vivimos en la era de las computadoras, de la cibernética, de violencia masiva, cruel e incontrolable.

El arte conceptual, los seguidores del pensamiento entre otros de Derrida o Lyotard se fueron alejando del humanismo, de todo sentimiento de solidaridad, al excederse en lo abstracto. Pilar González reinstala en el centro de sus composiciones a la mujer y al hombre. No se atemoriza ante imágenes célebres como el David de Miguel Ángel o la Victoria de Samotracia, haciendo gala de su destreza en el manejo de la línea y deformando a gusto, siempre dentro de lo estético aunque recargando las formas de pensamiento crítico. La sensualidad soberbia, que asume y proclama, sin retaceos, ni mojigaterías se proyecta sobre el espectador.

Desafía Pilar González el statu quo de la tradición nacional de un arte sobrio, metafísico, medido y equilibrado para sacudir todas las estructuras establecidas y lanza una proclama en la que la mujer transmutada en símbolo, impone su presencia soberana.

María E. Yuguero, Diario El Observador, julio de 1994.

El grotesco y lo femenino en el arte

Pilar González expone en el vigésimo aniversario de la Galería Aramayo

Dibujante y pintora de extensa trayectoria, egresada del taller de Nelson Ramos, Pilar González expone en Galería Aramayo una muestra de planteo atípico respecto de los antecedentes de la artista y de la propia galería.

La mujer como signo de erotismo, especialmente agudizado en su versión arquetípica de la prostituta y su consabido repudio social, fue tema desarrollado durante largo tiempo por Pilar González. Sus figuras de formas exageradamente voluptuosas, presentadas en posturas físicas de implicancias eróticas, sugerían una actitud contestataria por parte de la artista: la punta del feminismo asomaba en una suerte de denuncia tácita contra la marginación de la mujer. Si bien el enfoque del tema revestía caracteres grotescos no exentos de humorismo, el mensaje subliminal dejaba entrever otra realidad más empíricamente controvertida.

En esta ocasión, Pilar González revierte su planteo habitual del tema femenino con un nuevo enfoque.

La muestra, constituida por obra reciente y cuyo montaje fue realizado con suma solvencia por el escenógrafo Osvaldo Reyno, se ambienta en un espacio delimitado por 150 chapas de zinc oxidadas, tablas de madera rústica y piso de portland, como marco para un planteo estético despojado, al que contribuye un fondo musical de Piazzolla.

Sobre bastidores, o simplemente telas tensadas suspendidas, se monumentalizan mujeres grotescas, recreadas formalmente en base a dibujos en pastel, definidos en grandes líneas dinámicas y collages (cosidos). Estas enormes formas están seleccionadas y sus fragmentos se magnifican paulatinamente, escapando a la delimitación de la obra, y dejando en especial evidencia las zonas erógenas. Las connotaciones pertinentes a las mujeres rotas, el planteo grotesco, expresan una visión desgarrada del cuerpo femenino.

Formalmente expresionista y con una distorsión de proporciones *in crescendo* que tiende a la deformidad, aún los íconos del David de Miguel Ángel o la Venus de Milo se transforman en objeto de agresión, de desmitificación por la vía del sexo.

La muestra incluye una ambientación en que dos ángeles grotescos de guata flanquean a una mujer alada (la Victoria de Samotracia) y cuyo aire zumbón no escapa al espíritu patéticamente demoledor que campea por todo el ámbito de la sala.

Pilar González logra en esta exposición, que incluye obras destinadas a la Bienal de Cuenca, una calidad dibujística y una trascendencia conceptual notorias, elementos que la consolidan a la altura de sus antecedentes, confirmando ampliamente la elección de esta artista por parte de Susana Aramayo para el festejo de los veinte años de la Galería.

Hugo Alfaro, texto del catálogo de la exposición realizada en Galería Aramayo, octubre de 1987.

Montevideo, gentes y lugares

El trato fue como una apuesta (Pilar González me había pedido que escribiera algo para el catálogo):

- ¿Me pedís que escriba sobre lo que no entiendo?
- Usted entiende.

Fui a su taller de la Ciudad Vieja. Poco espacio y mucha luz. Cuando Pilar abrió la puerta y entré, se me vinieron encima las sábanas con sus parejas que van a hacer el amor. ¿Que van a hacerlo o deshacerlo? En realidad no son parejas. Son individuos solos, ajenos uno al otro aunque encimados; no se miran, miran al vacío. Son la imagen del desamor, de la incomunicación, de algo mucho más triste que el amor pagado. Gente vencida pero no por los años (cuarentonas, cincuentones) sino por la erosión montevideana de vivir.

Es como si la Ciudad Vieja, viejísima y descascarada, hubiera invadido el taller de pintura por los ventanales de Bartolomé Mitre; y como si “las chicas” y los veteranos hubieran subido por Juan Carlos Gómez y doblado por Rincón para des-encontrarse allí.

Curiosa sensación de libertad y de encierro. De encierro por la promiscuidad y el hacinamiento de las sábanas colgadas en el revoltijo del taller con sus mujeres suntuosas y sin embargo ajadas y sus hombres dispuestos al ataque como aves de rapiña. Y de libertad porque Pilar patea el tablero de las convenciones y hace flamear, no las claras banderas de la ropa tendida en los patios de los conventillos, sino sábanas como mortajas para la pobre gente que –Dostoievski mediante– en alguna medida todos somos.

Paradoja privativa del arte: comunicar la incomunicación, gritar el silencio, convertir en desafío removedor lo quieto y yerto.

A lo mejor no entendí nada (te lo advertí, Pilar, ese fue tu riesgo). Pero sé que tu arte doloroso y fuerte me conmueve; y en la medida en que suscita la reflexión junto a la emoción, me hace bien (noticia carente de todo interés público, que deberías abstenerte de publicar; ese es mi riesgo).

Nelson Di Maggio, Semanario Alternativa, octubre de 1987.

Pilar González: audacia y madurez

Montevideo, gentes y lugares de Pilar González y montaje de Osvaldo Reyno.

Desde la vereda se advierte el gesto desafiante, provocativo. Son desnudos femeninos en actitudes íntimas, domésticas, vulgares. No hay idealización del modelo como las Venus renacentistas, ni mujeres robustas como las del barroco, ni ejercen la calma seducción de las Majas o las Olímpias. Son parientas, sí, de las cansadas figuras de Degas y Toulouse-Lautrec. Tienen un trasfondo goyesco y felliniano.

Toda obra artística se inserta en la corriente histórica de las otras ya existentes –que las precedieron o les son contemporáneas– con las que establece un diálogo al mismo tiempo que dialoga con su destinatario, el observador. Cada dibujo, cada pintura actúa sobre la cita, implícita o explícita, de otros dibujos y pinturas. Con-cita los anteriores y son, a su vez, citados por los que vendrán. Antes se decía, esquemáticamente, que eran influencias. Hoy se habla de intertextualidad, más apropiada para la comprensión de la complejidad del hecho artístico.

Pilar González hizo su primera muestra individual hace seis años y su notoriedad fue en aumento a partir de la segunda realizada en 1985, siendo la actual, la tercera, siempre en la misma galería. Pasó por dos talleres, el de Eduardo Fornasari y Nelson Ramos. Ambos maestros estuvieron ligados al expresionismo figurativo y depositaron en Pilar González la inquietud por desentrañar a través de la línea minuciosa y exploradora de sentidos los contenidos latentes de las apariencias representativas. Y aunque siempre obedece a un propósito legítimo –contar historias– desde la elección temática se pone al servicio de la desacralización oficial, de todo discurso legal, de toda solemnidad. Se sitúa en una posición paródica y transgresora, rupturista con los cánones establecidos.

Montevideo, gentes y lugares es el título de una ambientación polifónica acertadamente interpretada por el escenógrafo Osvaldo Reyno.

El visitante se desplaza entre un tendedero de ropas muy típico de las azoteas montevideanas. No hay cuadros convencionales, ni marcos ni vidrios. Nada que pueda distanciarlo del contacto directo con las obras que están hechas con sábanas, toallas, manteles y carpetas viejas bordeadas de puntillas. En esos soportes livianos y móviles por entre los cuales se puede pasar hay imágenes de mujeres y algunos hombres. Están pintadas y dibujadas con técnica mixta con tonalidades asordinadas pautadas por algún estallido de color aquí o allá, o la intensidad de un negro. Pero en general hay una visión sepiada, como de antiguas fotografías. No es casual. Si bien se puede anotar un aire fin de siglo desde el punto de vista estético, hay un deliberado énfasis en evocar suavemente la década del 40. No sólo por el espacio sonoro que se puebla con la voz de Libertad Lamarque, sino porque ese tiempo se prolongó en la infancia de la autora y que, de alguna manera, rescata de los rincones de la memoria, la suya y la colectiva.

Pilar González no invita a un viaje a Citera sino que ofrece una sesión a los infiernos, a los oscuros bulines de la prostitución. Los cuerpos que dibuja tienen los síntomas de la prematura

flacidez y deformación. La marca de un desencanto infinito, de una resignada condición de objeto sexual. En la sórdida habitación, sórdidos elementos que puntúan el deterioro, la animadversión, la lucha de los sexos. En ese mundo de paicas y grelas, hay oficiantes que resisten el sometimiento y vampirizan al hombre, lo reducen a un monigote, se vengán del poder. Otras se ven salvajemente agredidas. Algunas, las menos, proponen sus generosas turgencias. Están todavía aquellas, indiferentes y lejanas, recostadas en un sofá.

El ambiente es puntual, identificable. Pero podría ser el de Hamburgo, Amsterdam, Madrid o París: St. Pauli, Barrio Rojo, Calle Echegaray, Place Blanche. Son intercambiables. El sistema social que posibilita su existencia es el mismo. Pero no hay aquí mensajes reivindicativos ni sermones al espectador. Es una mujer que se atreve a ver a otras mujeres y que queda atónita frente a su propio descubrimiento.

Por eso no es una obra ni complaciente ni condenatoria. Ni reaccionaria ni revolucionaria. Nueva. La fuerte iconografía no es, con todo, lo esencial. Es el pretexto para iluminar una crisis mayor, eligiendo un aspecto de la realidad, verdades parcializadas, zonales. Apunta a la crisis de un sistema de vida, de toda una sociedad. Podría haber elegido otro estamento social y los resultados serían similares. Por eso, una lectura lineal y literal de *Montevideo, gentes y lugares*, quedarse en la anécdota, sería entender muy poco.

Pilar González tuvo, en un par de años, cambios sustanciales en su instrumental expresivo. Su dibujo que parecía laxo y sin vitalidad, adquirió sentido y ritmo. Los rostros aparecen iluminados con efectos teatrales (como en Daumier, Degas), que acentúan el recargado maquillaje y las boquitas pintadas. No siempre supera las contradicciones expresivas: buscando la proyección volumétrica de los contornos amplios y redondos se empeña en un rayado oblicuo que aplasta las formas y establece una suerte de aporía plástica. Claro, la intencionalidad era, en Toulouse Lautrec, la de dar figuras planistas a la manera de las estampas japonesas. En cambio, cuando prolonga el cuadro con la incorporación de collages y relieves, sus logros son notables. Todo tiene un aire casual pero está calculado hasta el último detalle. A la entrada, unos pequeños dibujos a lápiz, quizá bocetos preparatorios de las obras mayores, muestran una fase creativa más ardiente y comprometida con la materia misma: son trazos ondulantes, breves y ardientes, que sugieren más allá de lo que presentan porque están ejecutados con una sorprendente libertad operativa.

Montevideo, gentes y lugares no es el espejo de una realidad, sino la creación de otra, con alusiones tangenciales a la primera. El erotismo que recorre los cuerpos femeninos, procax e insolente, retador en algunas poses, nunca roza, ni por asomo, la pornografía. La voluntad de acentuar lo grotesco y caricatural, la supresión de un espacio unitario y de una temporalidad lineal, responde a una concepción adulta y compadecida de un mundo irremisiblemente en derrota.

Roberto de Espada, Suplemento La Semana del Día, junio de 1985.

Dibujante que importa

Resulta reconfortante asistir a una exposición que no se conforma con presentar la obra de un plástico sino que se preocupa por convertir todo el evento en una cuidada unidad en la que confluyen ambientación, luces, etc., para que la obra misma tenga el clima y los elementos de relieve que le son necesarios; el buen armado de una muestra es un importante factor didáctico que colabora a hacerla accesible a mayor público.

Pilar González se revela como una artista que se lanza, con desenfado y sin prejuicios, a elaborar su propuesta tomando los materiales que tenga a mano y sin excluir aquellos que carezcan de prestigio artístico. Así vemos que sus *Noctámbulas grelas* (ojerosas, de perfiles afilados, rostros socavados y aire intemporal, intensamente femeninas, de largas cabelleras y actitudes eróticamente desenvueltas) se van armando sobre la base de los elementos y procedimientos más diversos: papel de embalar, estampado (de forrar), de diario, crêpe, plegados, arrugados, rasgados, profundamente esgrafiados, cortados, constituyendo uno de los conjuntos más convincentes visto en una temporada pobre (y que aunque rica igualmente se destacaría).

PG no se limita a dibujar sobre el plano con toda libertad, sino que recurre a artilugios del “collage” para crearse un espacio propio en obras que se encorpan tridimensionalmente (los papeles arrugados rebasan el plano, la lana que configura una cabellera cobra especial significado o un haz de tiras de crêpe aluden a un cabello arremolinado) en una línea que lejamente la emparenta con las pesquisas de Alicia Azconeguy.

Ciertamente la ambientación es otra obra correlativa: encerrada en el marco curvo de una cámara negra, un manequí pintado y vestido como las “grelas” (guantes largos, brillantes, sandalias leves y doradas, medias negras, en fin: todos los fetiches sexuales portados con un aire vago y lejano) se apoya en una mesa que ha sido recodificada por medio del papel que la forra y la transforma y en cuya superficie los objetos habituales han sido pintados. La acompaña un espejo oval, de marco dorado, que refleja (en todos los sentidos posibles) la escena y una antigua radio que emitía la voz de Gardel el día del “vernissage”, en el que la pintora misma fue parte de la obra ya que su atuendo mimetizaba al de sus mujeres.

Esta ambientación se ve a partir de una ventana compuesta por un acrílico con bandas pegadas simulando las compartimentaciones de madera, ventana que marca la intención de intermediación y lejanía, de separación entre mundo real y mundo recreado.

Conjuntamente con la ambientación, corren parejas ciertas “obras-objeto” cuyo espíritu “dada” no se encubre en ningún momento y que colaboran para hipercodificar el sentido de superfemineidad que la muestra impone.

Así pueden apreciarse sus *Horrible muerte de la tatuza* (valija antigua, con muchas etiquetas de hoteles, en cuyo interior hay una de las “noctámbulas grelas de PG) y sus tres *Figura con mujer*, realizadas sobre bastidores de bordar, que tensan el papel sobre los que la creadora borda o traza sus figuras. Es destacable la energía que PG logra de sus elementos extraplásticos.

La calidad del dibujo, su soltura, su sensibilidad de línea, proclaman que la autora ha visto y asimilado mucho, tanto como para proponer este gineceo (con reminiscencias de Egon Schiele) donde lo esencial femenino está dado con el chanfle personal de la artista: la mujer como objeto de contemplación, como suscitante de pulsiones eróticas, misteriosas en su ser descarnado y patético, grotescas a veces, exultantes otras, y que siempre son el soporte para todos los elementos que conforman los mitos de lo sexual: corsets, ligas, medias y actitudes descaradas o tiernas mezcla de lo crapuloso y lo inocente, de lo ingenuo y lo perverso, al borde de la agresividad.

La joven dibujante se comporta con total libertad frente a su soporte, *Grela azul* es una obra que se plantea sobre un espacio fragmentado como aludiendo a una cosmovisión esquizoide de ese mundo de *grelas* y *papusas*.

También con respecto al contorno de sus obras PG no muestra sentirse obligada a la convencionalidad rectilínea: los suyos se presentan con bordes irregulares que se corresponden con la fragmentación de los espacios ya citada.

La pujanza, el desprejuicio y la contundencia de esta exposición sitúan a Pilar González dentro de la restricta franja de creadores con un mundo personal y con los instrumentos para ponerlo en acción.

Mario Levrero, texto del catálogo de exposición realizada en Galería Aramayo, junio de 1985.

Pilar González

Hablar de un tema que se ignora es, indudablemente y a pesar de lo divulgado de su práctica, un atrevimiento. Por lo tanto, para no verme obligado a pedir disculpas, trataré de hablar de lo que sé; y en relación con las artes plásticas, así como con tantas otras cosas, lo único que sé es lo que percibo, siento y pienso. De modo que no voy a decir nada acerca de la obra de Pilar González, sino examinar, apenas, las reflexiones que esta obra me promueve.

En primer lugar, encuentro que es un ejemplo nítido de un fenómeno muy nuestro y muy actual, que por su proximidad y por ser en general menos nítido que en éste y algunos otros ejemplos, suele no advertirse; nuestro quehacer artístico, en distintas disciplinas, tal vez en todas, se va adaptando sutilmente a las exigencias y a las dificultades del medio; y el resultado es un acercamiento entre el público y el artista, por una profunda necesidad que tienen ambas partes de comunicarse. Los dibujos de Pilar, con toda su riqueza expresiva, pueden ser captados –y de hecho lo son– por cualquiera, y de un modo inmediato. Así ocurre con muchas otras manifestaciones artísticas, hoy, en nuestro país; y no me refiero a las formas y a los contenidos abaratados deliberadamente para atraer al gran público, sino al arte que no ha renunciado a su libertad, a sus interrogantes, a los espacios de belleza, a los contenidos trascendentes que tanto necesitamos.

En cuanto al trabajo actual de Pilar González, decir algo al respecto me resulta sumamente difícil; porque si uno se había creado una imagen más o menos definida, ella misma se ha encargado de pulverizarla, ya que se encuentra en un agitado y violento período de transformaciones: es como tratar de acertar a un blanco móvil, impredecible y muy veloz. No tengo más remedio que remitirme a la Pilar González de hace un tiempo.

Pilar hacía “manchas” y nada más que “manchas”, y éstas, a su vez, atravesaron distintas etapas. Primero, fueron las salpicaduras de color, al azar sobre la cartulina blanca, que sugerían por sí mismas a la artista formas que ella, luego, habría de completar con el dibujo de línea. Así surgían rostros y seres, a veces con mucho de fantasmal, a veces extraordinariamente parecidos a algún personaje reconocible. Más adelante, poco a poco, y especialmente en función de trabajos profesionales destinados a distintas publicaciones, los que debían forzosamente referirse a un texto preexistente, el porcentaje de azar fue disminuyendo, cada vez más, dejando paso a una elaboración consciente. Esta evolución se realizó sorteando todos los riesgos de endurecimiento o de pérdida de frescura. Fue en esta etapa cuando se me ocurrió proponer a Pilar, a quien admiraba pero no conocía personalmente, algunos trabajos en colaboración. Así, de unos textos humorísticos breves e intrascendentes, vi surgir unas témperas que eran un estallido de color, humor, alegría que, más que complementar los textos, los justificaba. Y hay también alguna experiencia, partiendo de unos textos un poco más ambiciosos, que posiblemente dé origen a un libro.

Siempre con respecto a las “manchas”, y descontando la influencia de los textos que eventualmente las hayan condicionado, diría que hay una “línea argumental” propia de Pilar González, o más exactamente ciertos temas de fondo permanentes, inquietudes o interrogantes que tratan de resolverse mediante la forma y el color. Entre estos temas, uno de los principales es

el que se expresa mediante el cuerpo de mujer, el que, de un dibujo o “mancha” a otro, oscila entre un erotismo tendido hacia la infinitud, y una lujuria con mucho de monstruoso, o grotesco; y que por momentos se fija en un centro o punto intermedio donde ese cuerpo femenino impone una serenidad y una belleza que parecerían sostener o estructurar al universo.

Lo monstruoso, lo grotesco, el esperpento, es otro de los temas recurrentes, casi constantes en Pilar. En verdad, ignoro cual es el caudal cultural consciente heredado por Pilar González –nombre que suena tan castizo–, pero me parece inevitable remitirse al particular sentido del grotesco de los españoles, y especialmente el expresado por Goya y Buñuel: esa facultad tan extraordinaria para crear belleza partiendo de la fealdad, o para demostrar quizás que, bien mirada, la fealdad no existe. En todo caso, el choque entre lo bello y lo feo, lo ridículo y lo sublime, se resuelve por medio de la risa o la sonrisa. Esa agresividad, componente básico del humorismo, es, en Pilar González, como lo es también el erotismo, un instrumento para golpear la realidad pero no en forma destructiva, sino de un modo interrogativo: como quien golpea a una puerta para que le abran y lo dejen pasar. Y la inquietud que empuja a la interrogación es una inquietud trascendente, metafísica; es la eterna pregunta sobre el ser, particularizada en este caso sobre el ser humano y, más aún, sobre el ser mujer. Sólo en este sentido, lo de Pilar es un arte feminista.

Pero no hay respuesta para esas preguntas; las respuestas, eterno trabajo del artista, sólo pueden ser insinuadas. En los dibujos de Pilar, se me ocurre que el intento o la insinuación de respuesta está en el color, más que en las formas: en tanto que la línea parece trazar ideas, pensamientos, como tentáculos de exploración, el color en cambio intenta traducir los valores eternos; y de allí, creo, esa tan misteriosa serenidad que transmiten las témperas de Pilar en última instancia, imponiéndose incluso a ese choque inicial de lo grotesco.

Esto, en cuanto a las “manchas”. Luego, y cuando parecía que la artista había alcanzado la plenitud de su madurez expresiva, que había llegado a estabilizarse en una forma de expresión definitiva, totalmente personal, inconfundible, he aquí que, como todo auténtico creador, no pudo conformarse con una mera repetición al infinito de lo suyo. En el momento yo no pude comprender qué buscaba Pilar González, y me parecía que cometía un error, debido a dudas o inseguridades acerca de su propio talento, pero lo cierto es que ella comenzó, como alumna en el taller de Nelson Ramos. Y de inmediato se vio lo que buscaba Pilar: un punto de apoyo para lanzarse a nuevas formas de expresión, que revelan al mismo tiempo nuevas facetas de su personalidad; deja caer, aunque sea momentáneamente las “manchas”, y adquiere un trazo enérgico, fuerte, seguro, sintético. Las interrogantes, los temas, desde luego, son invariables; pero los intentos de respuesta son nuevos y van variando y evolucionando con enorme velocidad. Pero sobre esta nueva etapa, tan reciente, hablar ya no es sólo atrevido, sino también prematuro.

Cuando Pilar me decía por teléfono que no sabía si me iba a gustar tal o cual ilustración para un texto, yo le respondía invariablemente que estaba seguro de que sí me iba a gustar, porque aunque no tenía la menor idea de cual sería su interpretación, su captación o punto de vista sobre el texto, daba por descontado que seguramente iba a ser “algo de Pilar González”; y, efectivamente, siempre sucedió así. Del mismo modo, sin poder tener hoy la más remota idea de cómo serán las próximas formas expresivas de Pilar, estoy seguro de que serán “algo de Pilar González”. Y eso es lo que importa.

ENTREVISTAS

Nelson Di Maggio, Reportaje, Guía del Ocio, enero de 2000.

Los elegidos de fin de siglo Pilar González: Dibujante y algo más

Aunque es fundamentalmente dibujante, el espectro de sus intereses artísticos es amplio. Ilustradora reconocida en varios medios de prensa, escenógrafa y vestuarista teatral, fue muy aplaudida por las instalaciones que realizó en base a esculturas blandas con un aire desmitificador del acto perceptual y un atrevido repertorio temático que extrae de la realidad cotidiana con ironía e intención denunciadora y dramática. Fue distinguida en varias oportunidades por unanimidad de la crítica.

¿A partir de cuándo se vincula a las artes plásticas?

Si bien la tendencia a expresarme por medio del dibujo y la pintura se remonta a mis primeros años, mi vinculación con las artes plásticas en el sentido de considerarme en una situación de compromiso frente a ellas es inmediatamente posterior a mi concurrencia al taller de Eduardo Fornasari en 1974.

Entonces fue cuando reconocí la existencia y la exigencia de un mundo absolutamente personal y la necesidad de expresión del mismo. Posteriormente, y luego de mi primera exposición individual en 1981, comencé a producir con regularidad, hecho que marca mi ingreso a la plástica de modo más profesional.

¿Cuál fue la primera obra significativa que hizo?

No sé exactamente cual fue, pero sé que hace mucho tiempo, en determinado momento, todo mi trabajo cobró otro significado. Esto sucedió cuando pude sentir que la resonancia de las cosas en mí era mucho más profunda que el pensamiento sobre ellas; los estímulos que me llegaban desde el mundo exterior eran transformados en algo distinto dentro de mi propio universo. Entendí de esta forma que la captación del significado de la realidad sobrepasa el ámbito de mi razón.

A partir de entonces, la expresión que surgía como respuesta a una impresión cobró un sentido completamente distinto. Todo cambió.

¿Con qué artistas nacionales y extranjeros tiene más afinidad?

Respeto el arte nacional en su tradición de buen oficio, en el hecho de ser un reflejo de nosotros mismos. Pero por sobre todo valoro esa vocación que no se doblega frente a un medio durísimo, que no recuerda trayectorias, sino que tardíamente realiza homenajes póstumos a veteranos maestros. El exitismo que rodea productos inventados que surgen como “cantos de sirenas”, muchas veces hace olvidar el trabajo callado, humilde, auténtico y sacrificado de verdaderos creadores uruguayos que hacen de su tarea un modo de vida. Pero el tiempo finalmente todo lo pone en su lugar.

Entre muchas artistas que reúnen las características que mencioné, hay dos que se constituyen en importantes puntos de referencia para mí por la calidad de su obra: Washington Barcala y Manuel Espínola Gómez. El primero, a quien no conocí, me asombra siempre con su trabajo pleno de poesía, de sutileza, sugerencia y refinamiento. El otro, Espínola, es ese personaje mítico a quien veo a veces avanzar por las calles montevidéanas o encuentro

sentado con su boina en algún boliche del centro y con quien tengo una charla pendiente. Ese hombre-obra, ya que es todo uno, me seduce e inquieta con esa fuerza avasallante, me atrae y atemoriza.

Esos son maestros, esas son vidas dedicadas a lo que se ama, eso es categoría.

Entre los extranjeros, siento especial debilidad por todo el expresionismo abstracto, especialmente Motherwell, Kline, Guerrero y Mark Rothko. En España, mi reconocimiento a Tapies en Barcelona y al Grupo El Paso en Madrid. Chillida, en escultura. No quiero dejar de mencionar a Rauschenberg y a Jasper Johns. Por último, el mejor dibujante: José Luis Cuevas.

¿Qué se propone expresar con su obra?

Hay un intento desesperado de ganar claridad con respecto a mí misma, de tomar conciencia de mi propia naturaleza. Trabajo haciendo uso de mi intuición sobre mis propias experiencias emocionales, de esta forma me libero de procesos mentirosos y especulativos que comportan la lógica y la dialéctica. El carácter engañoso de la comunicación entre los seres humanos me inclina a búsquedas en pos de lo verdadero. Manejo mi tarea como negación de lo ya establecido, como lucha contra ciertos peligros internos y externos y, fundamentalmente, como búsqueda de lenguajes que revelen y no que oculten.

Siento que expreso otra realidad que me incluye, que me libera de tensiones y me brinda una alternativa frente a un estilo de vida actual del que me siento al margen. Soy consciente, además, de que opera en mí una potente energía que en ocasiones adopta el rostro de la ternura, a veces se convierte en ira, otras veces se manifiesta como un desesperado deseo de gritar o de huir, de ser insolente o denunciante y muchas veces me imprime un profundo cansancio.

Finalmente tengo presente una expresión de Borges: *“Al principio no sé si la forma final de una idea va a ser un cuento o un poema, sé simplemente que voy a escribir algo o que algo que está sucediendo en mí exige ser escrito o quiere que yo lo escriba...”*

Carlos María Domínguez, Semanario Brecha, noviembre de 2002.

Costuras, mentiras y verdades zurcidas en la gran aldea

Cantó el poeta Juan Gelman: “lo que hacemos en nuestra vida privada es cosa nuestra / dijeron / las Seis Enfermeras Locas del Pickapoon Hospital de Carolina / mientras movían sus pechos con una / dulzura tan parecida a Dios / ¿y si Dios fuera una mujer? alguno dijo / ¿y si Dios fuera las Seis Enfermeras Locas del Pickapoon? dijo / alguno / ¿y si Dios moviera sus pechos dulcemente? dijo / ¿y si Dios fuera una mujer?...”.

Conversación con Pilar González

Recuerdo el poema mientras Pilar desovilla un grueso atado de sábanas y van saliendo mujeres como de un cuarto de pensión. El aire se llena de bostezos, ¿quién busca amor?, ¿quién quiere ver?, ¡qué molestia! Durante breves instantes Pilar extiende los brazos, los alza, se esfuerza por sostenerlas. Casi no puede con ellas. La ayudo, porque son demasiado grandes y vienen acompañadas por un macró, caftenes de trajes cosidos a una noche negra y roja como a un destino. Junto a un tipo siniestro Gardel sonríe impenetrable, cordial. Después todos caen en un sillón, se deforman y arrugan. ¿Cómo? ¿Tan rápido? ¿Todo ha de acabar siempre tan rápido? “Pilar, la única verdad es la tierra”, le dijo su padre, hace muchos años, y no lo entendió. Era militar, de la camada anterior a Seregni, y como el padre de Viglietti tocaba la guitarra, le gustaba el arte, escribía poesía, dibujaba “estupendamente bien”. Desencantado porque no ascendió a general, se fue a vivir a una chacra a camino Mendoza y se enamoró de la tierra. Pero por entonces hacía años que se había separado de su mujer, y Pilar, en la casa de Chaná y Duvimoso Terra, junto a la madre, aprendía que el divorcio era algo grave, dramático y secreto. Entendió después, mucho después, las palabras del padre. Entonces Pilar estaba casada, criaba a sus dos hijos y descubrió que esa manía de dibujar, una y otra vez sobre cualquier papel, no sólo la había heredado del lejano padre, podía ser un camino en el mundo.

(...) *“Parece mentira, pero cuando solté la línea tuve una percepción de la vida completamente distinta; menos dura, estrecha, amordazada. Con miedo, claro, y fascinación, vi que en el papel podía hacer uso de una libertad total... Cuando entendí eso, descubrí a una Pilar desconocida”.*

La veo arrastrar sus cuadros para mostrármelos y volver a guardarlos. No es sencillo. A menudo algo se enreda, tropieza. Si uno quiere contemplar arte no tiene más que ir a un museo o a una galería. Pero si uno quiere conocer al artista, debe verlo lidiar con el espacio, cargar con el peso, el tamaño y la textura de su obra. No sólo la idea. El cuerpo de la idea, más decisivo que la idea misma, nacido para decir, jugar, mostrar, y también molestar.

“He trabajado y sigo haciéndolo, con materiales sin prestigio artístico”, dice, y allí están los viejos sacos y camisas cosidos a sus telas comprados en baratas y ferias, las sábanas de Grandes Tiendas Montevideo, fundas, rasos, arpilleras, sólo que convertidos en otra cosa, como si al modo de una hechicera hubiese cambiado las moléculas de su utilidad en una trama de colores, hilos y fantasías.

(...) Las figuras humanas de Pilar González están sujetas por hilos, gruesos costurones, pespuntes, lazos, remiendos. Ha visto lo que la muerte rompe, lo que rasga en hombres y mujeres.

Rebelada contra el mandato de zurcir, harta de reparar lo que el tiempo muerde, ha salido con su aguja, su hilo y sus dibujos a mostrar las costuras del mundo. ¿Querían puntadas? ¿Querían verme coser la calle del agujero en la media? Acá tienen las costuras, sus mentiras, la verdad violenta y zurcida.

(...) *“Cuando mis hijos vivían conmigo, yo tenía mucha obra colgada en casa y era muy perturbadora para ellos, porque no se correspondía con la imagen típica de una mamá. Podía darles de comer, atenderlos, pero mi obra podía parecer el mundo de una loca.”*

(...) *yo debí asumir el sentido de mi obra, aunque el público, en general, prefiera colgar cuadros que no molesten. En este país, la gente no quiere enfrentarse con ciertas cosas, prefiere no verlas. Quiere lo bello, algo más descriptivo, que no moleste. Con las mentiras de siempre, todo tiene que estar en determinado orden. Acá se montan muchos tinglados y por detrás ocurren cosas que no tienen nada que ver con su apariencia. Y te están mirando a los ojos, y ellos saben que vos sabés, pero siguen adelante con su mezquina mentira. Es muy raro todo eso.”*

(...) Le pido a Pilar que me cuente su experiencia con Luis Pérez Aguirre.

*“Yo había ilustrado a Perico en Brecha. No lo conocía, pero me encantaban sus artículos. Y entonces él fue a hacer el libro que se llamó **Mujer de la vida** y ahí lo conocí y lo adoré. Me convocó para trabajar con él pero me pidió que no leyera previamente el texto. No quería ilustraciones, sabía que trabajaba con esa temática y me dio una libertad total. Nos reunimos en la biblioteca de los jesuitas. Yo venía trabajando con el tema pero sólo por cosas que había oído. De chica vivía por Chaná y Bulevar que entonces era el típico lugar de las prostitutas, y ese mundo me resultaba atractivo en muchos aspectos. Las escuchaba, en la noche cuando la Policía las perseguía, y ellas corrían con esos tacos y se escondían para protegerse en la puerta de mi edificio. Pero nunca había tenido contacto hasta que Perico me las hizo conocer. Llegaba en una camioneta con las chicas y tomábamos el té, el cura, las prostitutas y yo la dibujante. Fue una experiencia maravillosa.”*

Las mujeres de Pilar González encarnan una sexualidad colmada de fluidos, reúnen la furia, la belleza, la sensualidad, el erotismo, la muerte, la desesperación, el goce, la angustia. Viendo los grandes lienzos, uno tiene la sensación de que el contraste entre la densa materialidad de las costuras y los ligeros trazos del dibujo sostiene la tensión de la obra con un pie en la tierra y otro en la imaginación.

(...) Le pregunto cuándo sabe que empieza, que todavía no lo dijo todo, que ya acabó.

“Nunca es claro. Como me manejo por intuiciones, me guían los deseos interiores. De pronto hago un cuadro, dos, un tercero, descubro un parentesco, y luego nace otro que no tiene nada que ver y lo dejo a un lado. Sigo. No son pequeñas obras sino momentos o partes de una sola. Investigo por este lado, y por aquel otro, todo el día. No sé dosificar nada. Y cuando me viene esa locura, como unas ganas de vomitar, trabajo, y sólo trabajo, me acuesto a dormir y quedo como desmayada. Me levanto y sigo, y sigo, hasta que llega la sensación de que ese hilo conductor se afina, cada vez más, voy perdiendo fuerza, me voy aflojando, y entonces paro. Estoy muerta. Soy un poco así para todas las cosas. Lo que emprendo lo hago con una vitalidad que me deja exhausta. No sé hacerlo de otra manera. Es así y me lo respeto. Al tiempo recupero fuerzas y vuelve a salir otra cosa. O aparecen estertores posteriores y luego paran. Como si un animal estuviese respirando y no supieras cuando se va a detener.”

(...) Dice Arnold Hauser que para que la espontaneidad capture el arte es necesario un sostenido esfuerzo en el dominio de los recursos del género. Cuando irrumpe el hallazgo imprevisto, nunca lo hace con auténtica belleza fuera del paciente acecho del cazador. Pero lo que no contestaría Hauser es a qué juega Pilar con sus telas, instalaciones y objetos que comprometen o desbordan marcos y soportes. Se lo pregunto y queda pensativa. No sabe. No contesta.

“Nunca sé lo que quiero decir –arriesga finalmente–. Entro en un juego y juego sin leyes, sin normas, y durante el proceso de la obra jamás sé qué estoy buscando. Todo es producto de un análisis muy posterior, pero tampoco analizo demasiado. Las obras respondieron a un momento dado, y hoy ya no sería igual.”

(...) “Si apenas me conozco a mí misma, siempre estoy descubriendo una reacción inesperada, mucho menos podría agotar el sentido de mi trabajo. Y después de todo que lo analicen los teóricos del arte. Yo me encargo de trabajar contra la muerte.”

Dice y regresan las seis enfermeras locas del Pickapoon Hospital de Carolina, tendidas una sobre otra, sobre el sillón de la casa de Pilar.

(...) No tengo una meta que cumplir –agrega Pilar, cuando le digo que toda estética se define en relación con una concepción de la muerte–, lo que me importa es el camino, este camino. La quietud, el desánimo, se parece mucho a morir. Este es mi modo de aferrarme porque la idea de no estar me enloquece. A cada minuto el tiempo se me acaba y me pongo a hacer cosas con la gente que quiero, en mis cuadros, con mis gatas, en mi casa. Creo que por miedo. Si mis obras muestran una vitalidad algo bestial y avasallante, si quiero hacerlas rápido, ya, es porque pienso que, tal vez, mañana esté muerta. No es que esté pensando siempre en eso. Pero sé que es lo que me moviliza. No la ansiedad por terminarlas sino el goce por vivirlas. La batalla puede estar perdida, pero uno no deja de pretender ganarla. Hay muchos momentos duros en los que me siento vencida. Sin embargo resurjo y emprendo la lucha otra vez. Quien no da pelea, ya está muerto.

Gerardo Mantero, Entrevista, Revista La Pupila, agosto de 2011.

Con Pilar González

La intensidad del ser

Existen artistas que necesitan de la experimentación en distintos campos del arte, manteniendo una impronta de calidad inconfundible, más allá de los retos y las acotaciones que derivan de las labores específicas. Éste es el caso de Pilar González, que en su larga trayectoria ha transitado por la pintura, el dibujo, el vestuario y el maquillaje para teatro, la ilustración gráfica, la docencia, y la dirección artística del Museo de Arte Contemporáneo (MAC). La característica que define tanto su lenguaje artístico como su accionar en la gestión es la intensidad que se ve reflejada en un lenguaje pautado por una figuración expresionista y por momentos grotesca, con una carga irónica y humorística no exenta de cierto dramatismo que la expone sin tapujos y la define en su integralidad.

Si entendemos que las formas de expresión artística tienen que ver con la necesidad, con cierta incomodidad en el mundo en que nos tocó vivir ¿cómo nace en vos ese impulso?

Yo creo que hay una cosa que está más allá de la conciencia de una necesidad. Tiene que ver con una inclinación natural que sentí desde muy niña para expresarme a través de la línea y a veces de la mancha. Recién después, con los años, comencé a reflexionar acerca de cómo eso formaba parte de mi vida y de que tenía una necesidad que me hacía un poco diferente a los demás por el hecho de buscar otras vías de comunicación. Pero inicialmente no fui muy conciente de esa realidad, no llegaba a darme cuenta.

¿Cuándo fuiste conciente de que querías ser artista?

En principio no me lo planteaba así, como un pensamiento concreto. Pasado el tiempo algo se consolidó, especialmente después de la adolescencia, fui madre muy joven y en esa época se afianzaron muchas cosas. Fui percibiendo que ser artista tienen que ver con una interpretación del mundo más que con una capacidad de dibujar o pintar. De hecho a veces paso largo tiempo sin pintar, años en ocasiones y sin embargo tengo la certeza de que mantengo un enfoque de las cosas que tiene que ver con el “ser artista”.

Fuiste alumna de Nelson Ramos. ¿Qué fue lo que te aportó esa experiencia?

Cuando fui a lo de Nelson hacía tiempo que trabajaba profesionalmente, ya había expuesto varias veces y en ese momento era ilustradora del semanario “Jaque”. Pero sentí, a través de lo que conocía de la obra de Nelson y también por referencias que tenía del taller, que él me podría “abrir la cabeza” y como consecuencia liberar. Y efectivamente fue lo que sucedió. Mi dibujo, que en ese momento era de una línea muy cerrada, un trabajo un poco apretado y tenso, se abrió. Comenzó a entrar el aire dentro del dibujo y la línea se volvió más expresiva. El pasaje por su taller me dio una libertad que no tenía, parecía que me destrababa. No era un tipo con gran facilidad de palabra o por lo menos no hablaba demasiado, y sin embargo, no se si por ósmosis o cómo, el te pasaba información, te transmitía cosas.

¿Te proponía líneas experimentación, o trabajaba a partir de tu lenguaje?

Cada uno recorría el camino que él veía como posible, y sobre ese trayecto te iba guiando, sugi-

riendo cosas para que probaras. Nelson insistía mucho en la experimentación, hacía mucho hincapié en no quedarse en la repetición de una fórmula. Una vez que uno lograba algo más o menos interesante, te instaba en no caer en la repetición de ese logro, sino continuar con la búsqueda permanente.

¿Anteriormente estudiaste con Fornasari?

Sí, antes, en 1974. Fue mi primer maestro y participé de su taller durante un año y poco. Con él trabajé sobre todo el tema del dibujo mismo, como disciplina.

Las características de tu lenguaje tienen que ver con una figuración expresionista. Por momentos roza el grotesco, con una fuerte carga sensual...

Yo fui, y soy aún, una gran amante del cine italiano de fines de los sesenta y los setenta. Creo que es probable que exista una conexión con lo que decís, tanto con el tema de lo grotesco como del lenguaje sensual. La imagen cinematográfica tiene un enorme peso en mí: Fellini, Scola, Pasolini.

La figura de la mujer es otra constante en tu trabajo.

Es una constante, sí, aunque no considero que mi trabajo vaya por la línea de la pintura “de género”. Sí siento que muchas veces, esa figura femenina tiene que ver con mi propia persona, con una búsqueda o un rescate de mí misma a través de esas imágenes, una especie de reconocimiento de mi propia naturaleza. El tema del grotesco, cierto humor o ironía que a veces imprimo a las cosas es también un reflejo de mi propia personalidad. En cada cosa que hago en el campo de la plástica está presente el humor, pero es uno de los componentes permanentes también en mi propia vida. No podría vivir sin él, me salva.

...También es cierto que tu obra tiene un “aire teatral”.

Sí, pero desde antes del teatro...

¿Cómo fue que te emparentaste con esa disciplina?

De casualidad, hace mucho. Omar Grasso estaba por hacer en el Teatro Circular una obra muy experimental y recuerdo que un día cayeron por casa con Osvaldo Reyno, para plantearme a ver si quería hacer unos dibujos para proyectar en el escenario mientras los actores trabajaban. De hecho hice sesenta y tantos dibujos y una vez entregados, Omar me propuso que me encargara también del vestuario, y bueno, me sedujo la idea y esa fue mi primera experiencia con el teatro.

Tuviste una trayectoria importante en el teatro. ¿Qué era lo que te atraía de ese mundo?

Me gustaba el trabajo en sí, muchísimo. Si bien desarrollé especialmente la parte de vestuario, hice también escenografías, muñecos, maquillajes, a veces participaba con los actores en ejercicios de sensibilización o ensayaba suplantando a alguna actriz, y disfrutaba mucho todas las experiencias como si fuera un juego. Me parecía interesantísimo el trabajo colectivo, colaborar con el iluminador, con el escenógrafo, con los actores para poner a andar aquello... El diseño de ropa me apasiona también, pero cuando lo hacés para una obra de teatro estás condicionado por un texto y tiene la particularidad de que trabajás sobre el cuerpo del artista, estás muy en contacto con el componente humano, a diferencia del escenógrafo que puede tomar otra

distancia. Como soy muy curiosa me gusta mucho “balconear” y fue precisamente lo que hice en ese mundo... tocaba y me iba al balcón a ver qué pasaba, lo que no quita que, llegado un momento me involucrara mucho con la actividad.

No puede decirse que haya sido una incursión fugaz...

No, no, fueron años.

Años en los que desarrollaste, quizás, un lenguaje propio.

Si, sí, yo pienso que sí. Además, como cada cosa que hago, pongo gran empeño y mucha entrega. Pero a la larga debí entender que el artista plástico tiene una personalidad mientras que el actor tiene otra muy diferente y por eso en algunos momentos se generaban roces, por el propio hecho de trabajar tan encima de ellos, sobretodo con las actrices. Mi alejamiento tuvo que ver con eso...

Otra aplicación de tu lenguaje tiene que ver con la ilustración.

Si, desde el año '82. Me resulta gozoso ilustrar y lo hago acá en mi apartamento en algún lugarcito, la ilustración tiene esa cosa más pequeñita, más intimista, menos demandante. La pintura me significa un gran despliegue por la cantidad de materiales que uso, destinar un espacio mucho mayor y sobre todo mucho tiempo.

...La interpretación de un texto.

“Mi” interpretación de un texto. Siempre defiendo el derecho a opinar a través del dibujo. Esta opinión muchas veces coincide con el planteo de quien que escribe, pero otras veces discrepa con ella, y me parece que está bien, que el ilustrador no tiene por qué ser el reflejo del escritor, no debe serlo.

Desde el año 2006, sos directora artística del Museo de Arte Contemporáneo del diario El País (MAC). Para una artista plástica estar en esa situación supone un lugar singular, porque tiene que trabajar con sus pares, seleccionarlos, y demás. ¿Cuáles son los criterios de selección, los objetivos, y qué lugar pretende ocupar este museo en el circuito de las salas de exposición?

Mirá, entran en juego una cantidad de cosas. Yo aplico ahí la experiencia que he acumulado durante muchos años como artista plástica y también como técnica teatral. En este trabajo puedo canalizar lo aprendido en diversas tareas y debo decirte que creo que he ido formando un buen ojo, he desarrollado la capacidad para visualizar ciertas cosas.

¿Cuáles son los criterios que priorizas al momento de decidir?

Algunas veces veo algo que me interesa y contacto al artista y en ocasiones viene alguien con su carpetita a pedirme que eche una mirada al trabajo en vistas de una posible muestra. Siempre trato de tener una relación cordial con los artistas pero hay momentos en los cuales debo decir que la cosa no está madura todavía, otras veces sé que no va a poder ser nunca, sin embargo no debo cerrar puertas, sobre todo no debo ser desestimulante, además nunca se sabe... La mayoría de los artistas quiere una muestra ya, pero tengo una agenda armada que debo cumplir y en general les cuesta esperar. Además tengamos en cuenta que el MAC es una sala de arte contemporáneo, pero está dentro de una línea bastante tradicional.

¿Por qué esa decisión?

Eran criterios que ya existían cuando entré al museo, como una cuestión institucional ya armada.

¿Eso implica alguna limitación en cuanto a alguna tendencia determinada?

Mi objetivo es ser bastante amplia en cuanto a las tendencias y así mostrar un panorama general de lo que se está haciendo. Así como reservo un pequeño espacio para artistas “emergentes” también doy un lugar para los “olvidados” que en ocasiones son artistas ya muertos, probadamente buenos y de los que nadie habla más. Las nuevas generaciones no miran hacia ellos y entonces trato de hacerlos visibles. También puede ser gente que está por allí, trabajando calladamente. La persistencia de la memoria en el Uruguay es todo un tema, se agrega el hecho de que hoy se descarta todo rápidamente y entonces mi objetivo es poner sobre el tapete aquello que está oculto o que merece ser recordado.

Programo las exposiciones con un año y medio de anticipación, aunque a veces hago alguna excepción, esto es dinámico.

¿Cómo manejas con esa situación de estar “del otro lado del mostrador” y tratar con tus colegas?

En general muy bien, a mí me gusta realmente mucho trabajar con obras de otros. La mayoría de las veces me voy enamorando de esos trabajos. Como me hago cargo del catálogo en su contenido y diseño, manejo toda la información del artista, me familiarizo con él a través de charlas, cambios de ideas y luego realizo el montaje, llega un momento que estoy muy comprometida con la obra, es decir, el artista y la obra me han ido copando.

En la última etapa, la del montaje, conservo sin embargo la objetividad que el mismo artista no puede tener y eso me da posibilidades de mostrar la obra de la mejor manera posible.

Trato de ver como cada trabajo se potencia al articularse con otros, como las piezas coexisten en lugar de fagocitarse entre ellas. No es la idea hacer del mismo montaje otra obra, no comparto ese criterio. De lo que se trata es de ubicarla, presentarla donde corresponde que esté y luego al elevarla y despegarla del piso sentir que adquiere ese aspecto orgulloso de la obra que se defiende a sí misma.

A partir de esta experiencia, ¿cómo calibrás el momento actual de las artes visuales en nuestro medio?

Yo creo que se trata de un momento complejo. Estoy bastante desnortada en este momento y creo que muchos lo estamos y en muchos órdenes, en la plástica en particular es muy claro. Por ejemplo hoy existe en nuestra profesión un manejo del marketing que antes era impensado, hay una forma de mover la obra que no contempla aspectos éticos, hay un estilo de hacer que tiene que ver más con lo empresarial que con una cabeza de artista. Como consecuencia me pregunto si esa eficiencia acompaña a una buena obra o si acaso la obra necesita de todo ese andamiaje para aguantarse porque no es tan buena. Quisiera saber que quedará luego cuando el tiempo haga su trabajo pero no tengo la respuesta ya que me falta perspectiva. Sé que es sano que haya de todo, pero también es deseable que ese “de todo” sea de calidad.

Sería ideal que desde el estado se estimule la producción artística con un carácter muy amplio, no creo que esté bien propiciar una línea de trabajo, se debería dar cabida y protección a todas

las formas de expresión que muestren un buen nivel conceptual y formal. Por otra parte la crítica debería tener un carácter docente y ser el puente para que el público pueda acceder a la obra sin sentirse excluido en lugar de hacer comentarios muchas veces impenetrables.

Sos de las pocas artistas que está luchando para que el gremio del ramo no desaparezca, lo que constituye un hecho bastante singular también. ¿Por qué lo haces?

Lo hago porque siento que los artistas plásticos estamos en un estado de indefensión, de soledad, que en parte responde a nuestra propia naturaleza y en parte a que hemos sido abandonados y se nos usa cuando resulta conveniente. Estoy en el gremio, sí, pero soy conciente de que hay una realidad: no creemos mucho en estas formas de organización y por lo tanto no participamos. Son pocos los que se están dispuestos a pelear para conseguir reivindicaciones para todos ya que integramos un mundo individualista. No es fácil, es una lucha complicada y de hecho han existido cantidad de asociaciones y el resultado ha sido que se han ido debilitando hasta morir... Por ejemplo el tema jubilatorio es algo por lo que hay que luchar, aunque hasta ahora ha quedado siempre ahí, a mitad de camino. Debemos cobrar conciencia de que hay que pelear por ese derecho y que no podemos seguir permitiendo que nos asistan con una pensión graciable parecida a una limosna cuando estamos viejos, enfermos o en la indigencia. La gente de teatro lo ha logrado, pero saben trabajar de otra forma quizás más acostumbrados a lo colectivo. El artista plástico tiene esa impronta más solitaria, y eso lleva a que nos cueste trabajar codo a codo para lograr un objetivo. La gran lucha que debemos enfrentar es contra nuestra propia naturaleza.

¿En qué estás trabajando actualmente?

Actualmente en nada. Me estoy armando un taller fuera de Montevideo porque me resulta complicado trabajar en un apartamento. Quiero aclararte algo, si bien soy artista plástica, soy también una mujer que tiene múltiples intereses en otras cosas. Me gusta leer, adoro escuchar música, disfruto cocinando y necesito más que nunca el contacto con la naturaleza. Encuentro un gran disfrute en todo y si además pudiera retomar la pintura sería maravilloso. Esa forma de ver las cosas es resultado de algo que está presente en mi personalidad: se trata de la conciencia de mi propia muerte cada día de mi vida, en cada momento. Contrariamente a lo terrible que esto pueda parecer me ha enseñado a relativizar y a disfrutar del ahora y del fluir de la vida por que sé que se termina. En este sentido, cuando por épocas no estoy pintando, ya no me siento culpable sino que me digo: "si no es ahora será más adelante, o no será...", vivo con intensidad lo que me toque en suerte.

RESEÑA CURRICULAR

La artista plástica uruguaya Pilar González se formó en los años setenta y ochenta con prestigiosos maestros. Desde entonces sus dibujos, pinturas e instalaciones que han sido distinguidos con diversos premios, se exhiben en exposiciones individuales y colectivas en América, Europa y Australia.

En varias oportunidades el Ministerio de Educación y Cultura la ha convocado para mostrar sus trabajos y organizar talleres en distintas ciudades de Uruguay. En 1994 la invitó a formar parte del envío uruguayo a la IV Bienal Internacional de Pintura de Cuenca, Ecuador. En el año 2002 participó junto a 7 prestigiosos artistas latinoamericanos de la Bienal de Dibujo de América Latina realizada en Canberra, Australia.

Desde 1990 dicta cursos de expresión por la plástica y se desempeña también como curadora, diseñadora de montajes de exposiciones y diseñadora gráfica. Ha sido convocada en varias oportunidades para dar charlas, conferencias y actuar como jurado en certámenes de artes plásticas y diseño.

Durante muchos años ha estado vinculada al teatro uruguayo como diseñadora de vestuarios, escenografías, maquillajes y marionetas, tarea por la cual obtuvo un premio Florencio y cinco nominaciones.

A partir de 2006 y hasta el 2012 ejerció la dirección artística del Museo de Arte Contemporáneo de El País.

Sus ilustraciones aparecen regularmente en semanarios, revistas y libros y su obra está representada en museos de Uruguay y Argentina y en colecciones privadas de diversos países.

EXPOSICIONES - PREMIOS - DISTINCIONES

2012

- 11 Artistas Nacionales, Galería Jacksonville, Montevideo.
- *Dibujantes surgidos en los 80' y 90'*, Sala Carlos F. Sáez, MTOP.

2011

- Instalación *Éxodo*, junto a cinco alumnas. Exposición itinerante Montevideo y ciudades del interior.
- Programa *Plásticos en la ciudad*, en referencia a su trabajo, Canal TVCiudad.

2009

- *XIII Maestros*, organizada por APEU, Cabildo de Montevideo.

2009-2008

- Incluida su imagen en Exposición Fotográfica Mujeres Uruguayas I y II, Archivo Nacional de la Imagen, Sodre.

2007

- *Exposición individual*, Teatro Florencio Sánchez, Cerro, Montevideo.
- *Tributo a la Tierra Prometida*, organizada por Embajada de Israel, Museo Zorrilla.

2006

- Designada jurado permanente en Artes Plásticas en B'nai B'rith Uruguay.
- Invitada por el Museo de Arte Contemporáneo de El País para participar en su representación en el *Premio Velázquez de Artes Plásticas*, organizado por el Ministerio de Cultura de España.

2005

- *Exposición individual: Dibujos e ilustraciones*, Museo de Arte Contemporáneo.
- *Muestra Cultura y Fraternidad*, organizada por B'nai B'rith Uruguay y Comisión de Amigos



del Museo Zorrilla, Museo Zorrilla.

- Realizó para Arpel en celebración de sus 40 años, edición especial de Serie "...y basta para mí".

2004

- Nominada para *Premio Florencio* por diseño de vestuario de *Mujeres*, Comedia Nacional, Teatro Victoria. Asociación de Críticos de Teatro de Uruguay.

2003

- 22° *Premio Fraternidad Cr. Máximo Brenner* a la trayectoria, otorgado por B'nai B'rith Uruguay. Beca a Israel y Francia.

2002

- Invitada a participar en la *Bienal de Dibujo 2002*, Drill Hall Gallery, Australian National University, Canberra, Australia.
- *Eppur si muove*, Sala Carlos F. Sáez, Ministerio de Transporte y Obras Públicas.

2001

- Sus obras se instalan en dos salas del Museo Virtual de Arte MUVA (<http://muva.diarioelpais.com>).
- *Exposición individual: El olor del jengibre*, Museo de Arte Contemporáneo.
- *Exposición individual*, Biblioteca José Enrique Rodó, Juan Lacaze, Colonia.
- *Exposición individual*, Museo Solari, Fray Bentos, Río Negro.
- *Exposición individual*, Casa de Cultura, Mercedes, Soriano.
- *Seis artistas uruguayos*, Cabildo de la ciudad de Salta, Argentina.
- *Exposición itinerante Arteuy*, Brasilia - Río de Janeiro - San Pablo - Porto Alegre, Brasil.
- *Centro de Expresión Artística Nelson Ramos*, 30 aniversario, Fundación Buquebus.
- *Exposición virtual Amerimumi*, Museo de la Civilización de Québec, Canadá.

2000

- *Exposición individual, B'nai B'rith*.
- *Babilonia Football Club*, Galería Babilonia.

1999

- Nominada para *Premio Florencio* por diseño del vestuario de *Canciones para mirar* de María Elena Walsh, *Teatro El Galpón*. Asociación de Críticos de Teatro.
- Seleccionada para integrar sala de pintura y diseño de etiquetas *Homenaje al vino Tannat*, 20° aniversario de Establecimiento Juanicó.
- *Objetos móviles*, del Paseo, Sala de Arte.
- *Exposición individual*, Centro Cultural Matices, Buenos Aires, Argentina.
- *Mass-media*, del Paseo, Sala de Arte.
- *ArteActual*, Espacio Cultural El Sótano.

1998

- Obtuvo *Premio Florencio*, por diseño de vestuario de *Ubu Rey* de Alfred Jarry, Teatro Circular. Asociación de Críticos de Teatro.
- Programa televisivo sobre su trabajo, en TV Ciudad.
- *Exposición individual*, Museo de Arte Casa de Arias Rengel, Salta, Argentina.
- *Maremagnum*, Centro Cultural Borges, Buenos Aires, Argentina.
- *Maremagnum*, Fundación Buquebus.
- *Virgenes y Santas*, del Paseo, Sala de Arte.
- *20 Mujeres artistas de hoy*, organizado por Centro Municipal de Exposiciones, Museo de Artes Plásticas y Visuales.
- *Las cajas de...*, Galería de la Matriz.

1997

- Nominada para el *Premio Florencio* por diseño de vestuario de *La grulla del crepúsculo* de Junji Kinoshita, Teatro Circular. Asociación de Críticos de Teatro.
- *Ofrenda de Muertos en honor de Agustín Lara*, Embajada de México, Museo de Historia del Arte.
- *Tres visiones, tres mundos, tres mujeres, dos escultoras y una pintora*, Fundación Andreani, Buenos Aires, Argentina.

1996

- Nominada para el *Premio Florencio* por diseño de vestuario de *Bajo el bosque de leche* de Dylan Thomas, Comedia Nacional, Teatro Solís, Uruguay; Teatro Nacional Cervantes, Argentina. Asociación de Críticos de Teatro.
- Realizó mural cerámico, Montevideo Shopping Center - Intendencia Municipal de Montevideo.
- *Exposición individual*, Museo de Arte Contemporáneo.
- *Andá a cantarle a Gardel*, Sala Figari, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- *Andá a cantarle a Gardel*, Museo de Arte Contemporáneo, Santiago, Chile.
- *Artistas uruguayos*, organizado por Consulado General de Uruguay, Porto Alegre, Brasil.

1995

- Invitada para integrar carpeta de serigrafías junto a otros 10 artistas, Museo Nacional de Artes Visuales y Presidencia de la República.
- Seleccionada para la exposición *Homenaje a Juan Carlos Onetti*, Subte de exposiciones, Montevideo, Uruguay.
- *Exposición individual*, Galería del Swiss Bank Corporation, Punta del Este.
- *Dos mujeres en el arte, Uruguay-Brasil*, Galería de Swiss Bank Corporation, Punta del Este, Uruguay.

1994

- Seleccionada por el Ministerio de Educación y Cultura para el envío uruguayo a la *IV Bienal Internacional de Pintura de Cuenca*, Ecuador.
- *Exposición individual*, Galería Aramayo.
- *Los Artistas y los Niños del Uruguay*, Galería Latina.
- *Tres mujeres en el arte, Uruguay-Argentina-Suiza*, galería de Swiss Bank Corporation, Punta del Este.
- *AmbientArte*, Cabildo de Montevideo.

1993

- *Artistas del Mercosur*, CAYC, Buenos Aires, Argentina.
- Seleccionada para *Premio Londres*, Instituto Anglo-Uruguayo, exposición realizada en la Galería del Cardal.
- *Las Invisibles*, Mujeres Artistas de Uruguay, Eugene, Oregon, Visual Arts Resources, exposición itinerante que recorrió ciudades de Estados Unidos.

1992

- *El Norte visto por el Sur & Il Sud visto dal Nord*, Museo della Memoria, Lazio, Italia.
- *El Norte visto por el Sur & Il Sud visto dal Nord*, Centro Cultural Recoleta, Buenos Aires, Argentina.
- *El Norte visto por el Sur & Il Sud visto dal Nord*, Cabildo de Montevideo.
- *Exposición individual De noctámbulas grelas*, Galería de la Defensa, Buenos Aires, Argentina.

1991

- *Exposición individual* y lanzamiento del libro *Mujer de la vida* de Luis Pérez Aguirre con dibujos de Pilar González, Subte Municipal de Exposiciones.
- *Exposición individual, Identikit, cuerpos y delitos*, Museo de Arte Contemporáneo.

1990

- *Las invisibles, mujeres artistas del Uruguay*, Galería del Notariado.
- *Las invisibles, mujeres artistas del Uruguay*, Casa de Nuna, Salto.
- *La mujer en el arte*, Patio Bullrich, Buenos Aires, Argentina.

1989

- *Exposición individual*, Embajada de Uruguay, Buenos Aires, Argentina.
- *Arte erótico*, Galería Aramayo.
- *Asociación de Críticos de Arte*, UNESCO, Cabildo de Montevideo.

1988

- *Premio XXXVI Salón Municipal de Expresión Plástica, Almanaque INCA.*
- Su exposición individual de 1987 es seleccionada como una de las mejores del año, Asociación de Críticos de Arte de UNESCO, Sección Uruguay.
- *Exposición individual, Galería Aramayo, Punta del Este.*
- *XXXVI Salón Municipal de Expresión Plástica, Subte de Exposiciones, Montevideo.*
- *Salón Paul Cézanne, Museo de Artes Plásticas y Visuales.*
- *Viva la Pepa, Mujeres artistas, plásticas y poetas, Sala del Notariado.*

1987

- *Premio Nacional de Pintura, INCA, Subte de Exposiciones de Montevideo.*
- *Bienal de Arte Sobre Papel, CAYC, Buenos Aires, Argentina.*
- *Exposición individual, Montevideo, gentes y lugares, Galería Aramayo.*

1986

- *Exposición individual, Galería Diart, Madrid, España.*
- *Exposición 15 Aniversario del CEA de Nelson Ramos, Subte Municipal de Montevideo.*

1985

- *Premio XXXIII Salón Municipal de Artes Plásticas, Montevideo.*
- *Mención de Honor, Tercera Bienal de Primavera, Salto.*
- *Mención de Honor, Premio Citibank para Arte Joven, Museo de Arte Americano de Maldonado.*
- *Exposición individual De noctámbulas grelas, Galería Aramayo.*

1984

- *Primer Premio de Dibujo Embajada de España, Salón de Artes Plásticas de Durazno.*

1982

- *Exposición individual, Sala del Jauja.*
- *16 Artistas de hoy, Galería Tempo.*
- *Salón de Dibujo, Automóvil Club de Montevideo.*

1981

- *Exposición individual, Galería Aramayo.*

1976

- *Premio Diario El País, Certamen del Este para Joven Pintura, Museo de Arte Americano de Maldonado.*
- *Certamen Ciudad de Montevideo, Galería Aramayo.*

1975

- *Primer Gran Premio, Primer Salón de los Independientes, Alianza Francesa.*

COLECCIONES

Museo de Artes Plásticas y Visuales, Montevideo, Uruguay.
 Museo Juan Manuel Blanes, Montevideo, Uruguay.
 Museo Virtual de Arte El País.
 Museo de la Municipalidad de Salta, Argentina.
 Museo Arias Rengel, Salta, Argentina.
 Museo de Arte Contemporáneo, Montevideo, Uruguay.
 Museo de Arte Americano de Maldonado, Uruguay.
 Museo de Durazno, Uruguay.
 Colecciones privadas de Alemania, Argentina, Australia, Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, Venezuela y Uruguay.

Agradecimientos:

Jorge Abbondanza
Sofía Sussanich
Miguel Scaltritti
Gerardo Mantero
Rosana Carrete
Adriana Jover
Hugo Achugar
Familia Deicas

Diseño gráfico:

Aldo Podestá

Fotografías:

Yuyo Rasmussen

Impresión:

Mastergraf

Deposito legal 364.419



Montevideo
Cultura

